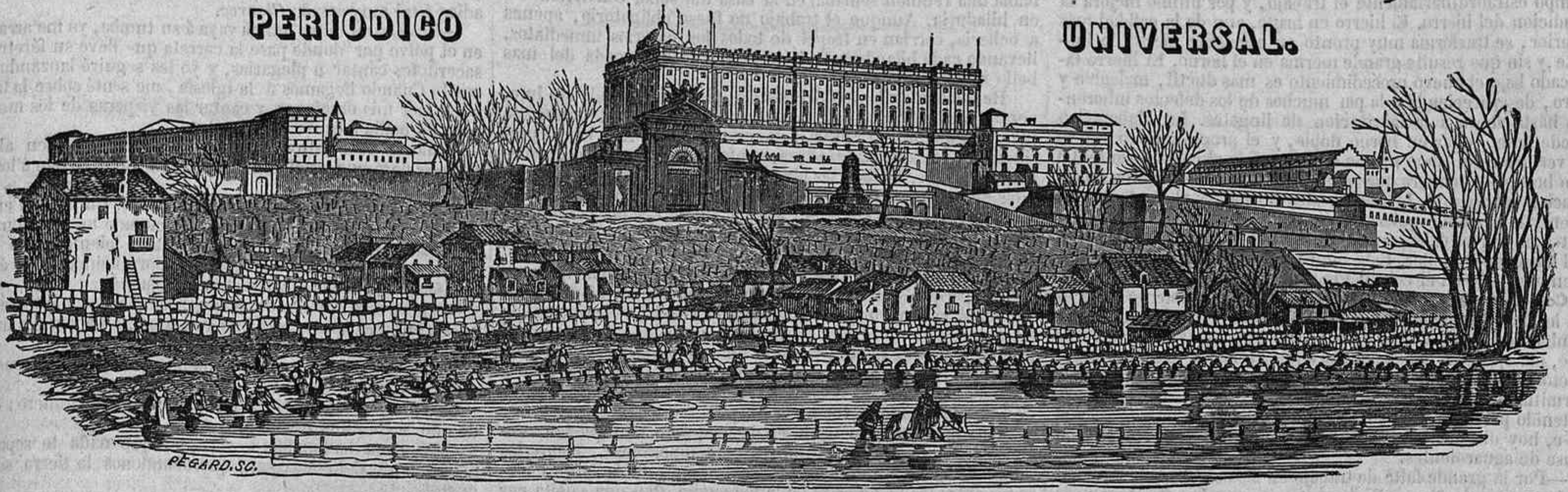


LA ILUSTRACION,

814

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Numero suelto 4 rs.

NUM. 296.—LUNES 30 DE OCTUBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.
Ultramar y extranjero: Año 50.

REVISTA UNIVERSAL.

—Parece que el vapor de hélice *Miranda* ha destruido la ciudad de Viola, capital de la Laponia rusa, situada á orillas del río del mismo nombre, y á una distancia como de seis leguas del mar Blanco, por no haberse querido entregar.

—Escriben de Atenas con fecha 12 de octubre que el general Mayran había salido á la cabeza de 4,500 hombres para el Pireo, donde se embarcaron para la Crimea.

—Hasta 45,000 hombres hacen subir los periódicos de Tolon, Marsella y París los refuerzos que se destinan á la Crimea.

—Segun escriben con fecha 3 de setiembre de Venezuela, parece que la insurreccion ha terminado, y que el general Rodriguez, jefe de los sublevados, ha sido asesinado por sus propias tropas.

—Por la vía de Inglaterra se han recibido comunicaciones de Méjico, las que dan la importante noticia de haber abdicado el general Santana la presidencia de dicha república.

—Leemos en la Gaceta de Colonia que algunos estados de segundo orden de la Confederacion Germánica tienen el proyecto de celebrar una nueva conferencia en Bamberg acerca de la cuestion de Oriente, antes que la Dieta delibere sobre este asunto.

—La Sublime Puerta se ha servido disponer que antes de entrar el príncipe Stirbey en Bukarest, salieran todos los refugiados de la ciudad.

—Los dias del emperador Francisco José han sido solemnizados en todos los templos de Viena, habiendo tomado la poblacion mucha parte en las funciones respectivas.

—Ha sido prorogado el parlamento inglés hasta el 16 de noviembre.

—Todos los buques ingleses y franceses, que procedentes de su pais respectivo conducen á bordo tropas y provisiones, marchan directamente á la Crimea, sin tocar como lo hacian antes en Constantinopla.

—La reina de Inglaterra acaba de conceder al generalísimo del ejército otomano Omer-Bajá la órden del Baño.

Religion. No cabe ya la menor duda que Francia y Austria tratan de ponerse de acuerdo para formular categóricamente los derechos y el protectorado sobre los santos lugares.

—Con una sensacion íntima participamos á nuestros lectores que en una correspondencia de Constantinopla hemos leído que el día 5 de octubre tuvo lugar en aquella capital pública y solemnemente la ereccion de la Cruz en el cementerio militar de los franceses, insignia sagrada de nuestra religion santa que enarboló en Stambul el piadoso y gran Constantino, pero que despues fué desterrada por el imperio de la media luna para reaparecer al cabo de 400 años.

—Ya en otra ocasion hemos tenido el placer de consignar en nuestra revista un rasgo de caridad evangélica del Santo Padre para con los atacados del cólera en la capital del orbe católico. Su Santidad, continuando en esta via de solicitud paternal, ha visitado últimamente, segun leemos en un periódico de Roma, el hospital militar de las tropas francesas, en cuyo establecimiento se ha cebado la enfermedad reinante mas que en otro alguno, prodigando á los que luchaban con tan desastroso mal los consuelos mas dulces, y repartiendo medallas bendecidas por él.

—El concilio provincial de obispos católicos en los Estados Unidos del Norte-América habia celebrado el día 1.º del actual su primera sesion, segun noticias de Nueva-York que alcanzan al 5 de octubre.

Jurisprudencia y administracion. Segun escriben á la *Gaceta universal de Augsburgo* de Roma con fecha 3 del corriente, habia ya llegado á conocimiento del público el resultado del proceso político relativo al complot del mes de agosto. El fallo de los jueces tuvo lugar el viernes anterior. Los sentenciados han formado, segun se dice, parte del comité de descontentos, y mantenido relaciones con los refugiados italianos que se encuentran en paises extranjeros, á los cuales informaron con un cuidado muy especial acerca de la disposicion de los ánimos y altura en que se hallaban sucesivamente las cosas en los Estados pontificios. Se cree con bastante fundamento que ellos pro-

vocaron el atentado cometido contra el asesor de policia, conde de Daudini, por haber sido denunciados entre sus cómplices. Los menos culpables fueron condenados á prision por mas ó menos tiempo; pero sobre el abogado Petroni, Ruiz, Lacatello, Casetano y Roselli, recayó el castigo de la última pena.

—Habiendo llegado á conocimiento del emperador Luis Napoleon que el célebre republicano-socialista Barbés, reducido tantos años á prision, abrigaba sentimientos favorables á la causa de la Francia en la guerra de Oriente, se ha servido ordenar que se le pusiera en libertad *sin condicion alguna*.

—Leemos en la *Gaceta de Milan* que el emperador de Austria ha condonado el resto de la pena que debian sufrir á los presos políticos Giovanni, Rodoni y Giovanni Naziezka, y de la mitad de la pena al reo político Antonio Fodor.

—El señor Metaxa, embajador que fué de Grecia en Constantinopla, á quien el actual ministerio habia encarcelado acusándole de alta traicion, ha sido absuelto definitivamente por el supremo tribunal del reino.

Estadística. Tenemos á la vista un interesante trabajo estadístico, el cual nos pone de manifiesto que en Francia mueren anualmente sobre poco mas ó menos 800,000 individuos, y en Paris, segun cálculo de Mr. Cochut que comprende desde 1830 á 1840, unas 23,000 personas, pudiéndose de consiguiente calcular que cada veinte minutos fallece en la capital del vecino imperio una persona. En cuanto á la mortandad del mundo entero, demuestran los cálculos mas exactos que viene á corresponder una persona por cada segundo, ó sea la de 31,536,000 al año.

Economía política. El gobierno prusiano se halla á la sazón negociando con el de Dinamarca para redimir, pagando de una vez una crecida cantidad, los derechos del Sund.

—A consecuencia de la nueva leva de 60,000 hombres que en estos momentos se está llevando á cabo en el vecino imperio, ha puesto el gobierno á disposicion del ministro de la Guerra un crédito extraordinario de 25,589,250 francos. Con este nuevo sacrificio suben los desembolsos especiales de guerra habidos hasta ahora con el ejército y la armada, á 400 millones.

Industria. El Sr. Morris Stirling, á quien se deben ya mu-



El carro de la muerte.

chas mejoras muy esenciales en la fabricación del hierro, se ha presentado con otra nueva que proporciona una economía muy notable en cuanto al combustible, simplificando el propio tiempo extraordinariamente el trabajo, y por último mejora la condición del hierro. El hierro en bruto, aun de la calidad más inferior, se transforma muy pronto en excelente hierro de lingote, y sin que resulte gran merma en el horno. El hierro fabricado bajo el nuevo procedimiento es más dúctil, maleable y duro, desapareciendo a la par muchos de los defectos inherentes hasta ahora a la fabricación de lingotes. La elaboración puede tener lugar en horno doble, y el procedimiento nuevo se verifica en el canal mismo que da salida al caldo delante del alto horno, de manera que no se hace necesario ninguna modificación del aparato. Los materiales necesarios al efecto se encuentran en donde quiera, y a precios muy cómodos, y consisten en ciertos óxidos aplicados cuando el hierro ha salido ya del horno de Puddler. Este nuevo procedimiento ha sido también ensayado en el continente con muy buen éxito.

Comercio. La reducción decretada por el gobierno francés en los derechos de los vinos importados en Francia ha hecho también extensiva a toda clase de licores y aguardientes. Así es que, por ejemplo, el alcohol que antes adeudaba 200 francos por hectolitro, ha quedado reducido a 15. Anteriormente solo se permitía la entrada al rón, Kirs-vaser, ó sea licor espirituoso obtenido por la destilación de diferentes clases de cerezas, y al arac, hoy día pueden ya indistintamente ser importadas toda clase de aguardientes.

—Por la grande falta de trabajo en los establecimientos manufactureros de Nueva-York, se temen muchas quiebras para el próximo invierno.

—La cosecha de cereales ha sido en el presente año bastante escasa en los Estados Unidos: así es que de Inglaterra se hacen cuantiosas remesas de toda clase de semillas, lo que no podrá menos que causar un efecto retroactivo sobre los precios de los granos en Europa.

—El gobierno ruso ha prescrito a todos los jefes militares que mandan fuerzas en las provincias fronterizas con Austria, que prohiban absolutamente la exportación de granos, legumbres y otros artículos del reino de Polonia, y castiguen con el mayor rigor a los que quebrantan esta disposición.

—El gobierno belga se propone presentar a las cámaras un proyecto de ley para que se declare enteramente libre la importación de cereales en el reino.

Invencciones y descubrimientos. Un aventajado mecánico alemán acaba de inventar un aparato sumamente ingenioso, el cual ofrece la ventaja de quedar limpio como un espejo y en un minuto media docena de cuchillos que se introducen al efecto en semejante máquina.

—Un inglés ocupado hace ya muchos años con experimentos microscópicos, ha descubierto un procedimiento para designar, ó por decirlo así corporificar, las emanaciones ó efluvios que obran sobre el órgano del olfato. Su primer experimento lo dispuso en un pozo de aguas inundadas introduciendo en ellas un ventilador ó tubo. Sobre la embocadura del mismo y á una distancia de tres á cuatro pulgadas, colocó horizontalmente un cristal plano, lavado antes bien con una disolución de glicerina y agua destilada. Al cabo de unas ocho horas lavó de nuevo la superficie inferior de este cristal con agua destilada, recogiendo la y encerrándola herméticamente en pequeñas botellitas. Como después aplicase un microscopio de los que aumentan los objetos seiscientos veces, descubrió un sin número de figuras orgánicas, tejidos celulares y larvas, todo en constante movimiento. De esto aduce que aquel ó que denominamos olor, viene á ser en muchos casos no otra cosa sino la absorción de estos cuerpos. El descubridor de los mismos procederá en seguida á experimentos con olores suaves y emanaciones aromáticas.

Historia natural. En Nápoles se ha observado últimamente un fenómeno sumamente interesante, á saber: el agua del mar se enturbia hasta á grande distancia de la orilla despidiendo al propio tiempo un olor en extremo repugnante, las aguas fosforescían, y un cúmulo de peces muertos cubrían todos los días la orilla. Desde que el cólera ha perdido la intensidad en aquel país desaparece también esa singular condición del mar.

—Procedente de la América del Sud han llegado á Liverpool á bordo del bergantín *Brea Kuell* 17 serpientes vivas de la clase *boa constrictor* de doce á quince pies de largo. Este reptil no es venenoso, mas tiene tanta fuerza, que suga hasta á los toros y tigres: el color de su piel varia infinito, pero siempre es una mezcla ó revuelto dibujo de matices preciosos sorprendentes y vivos. Hanse conocido de esta especie de culebras cuya longitud llegaba hasta á unos treinta pies.

Arqueología. En Basilea Campaña, uno de los cantones de la Suiza, han descubierto en el punto llamado Hardt unos trabajadores ocupados con la esplanación de una nueva línea férrea, una grande caverna de hierro llena de monedas romanas de cobre. Como es sabido, hallábase muy cerca de Hardt, la colonia *Augusto Rauracorum*.

Caminos de hierro. Parece que el emperador de Rusia, á pesar de las agitadas circunstancias en que se halla sumido en estos momentos su vasto imperio, no se deja arredrar en llevar adelante su proyecto de dotar á sus estados con una estensa red de ferro-carriles, pues acaba de expedir un ukase en el cual dispone, que sin pérdida de tiempo se emprendan los estudios de una vía férrea desde Moscu al mar Negro, subdividiendo los trabajos respectivos en cuatro secciones, á saber: de Moscu á Orel, de Orel á Charkoff, de Charkoff á Kremtschug, y en fin de este punto á Odessa.

COSTUMBRES Y USOS DE LA BAJA BRETAÑA.

El invierno, esa estación de los placeres y las fiestas para las grandes ciudades, es para las campañas la estación triste y monótona. Sin embargo, merced á ese don brillante que parece que ha sido en todos tiempos patrimonio de la raza Kymerica, gracias á esa imaginación que ha conservado en medio de las tinieblas de nuestra Europa, como un recuerdo del Oriente, su cuna, el paisano breton encuentra el medio de librarse del fastidio del invierno. Mientras que la escarcha hace erugir los árboles de la floresta; mientras que la nieve estiendo sobre la tierra su manto silencioso, se desarrolla la charla al lado del hogar rústico, y largas historias comparables á las que el ara-

be cuenta bajo la tienda del desierto, prestan encanto á las lentas horas de la velada.

En otro tiempo, en tiempo del feudalismo y la galantería, habia una reunión semanal en la casa del señor convirtiéndola en hiladuría. Aunque el trabajo no fuese obligatorio, apenas a ochecia, corrian en tropel de todos los caseríos inmediatos, llevando cada hilandera su huso y su rueca cargada del mas bello lino.

Reuníanse en la sala del castillo, pieza amueblada sin lujo, pero espaciosa y capaz de contener cómodamente la numerosa juventud que allí se reunía como en una fiesta. Allí, bajo la presidencia de la señora de la casa, cantaban los narradores, cantaban los poetas, hilaban las jóvenes, prestando empero atención á las dulces frases de amor que pronunciaba cada joven sentado detrás del taburete de su amada, mientras por pasatiempo hacia la trenza que les sirve para fabricar sus anchos sombreros de paja.

Existía entre las jóvenes una lucha animada y llena de emulación, porque se trataba, no solo de saber cuál hilaba mas, sino cuál lo hacia mejor. Concluida la velada, se comparaban las madejas, y una rueca de honor ó un cabo de cinta era el premio de la que habia triunfado de sus compañeras. El producto del trabajo de la velada se destinaba en seguida, bien á socorrer á una familia necesitada, ó bien á comprar una túnica de brocado para una venerada imagen.

Esta costumbre ha caído en desuso; pero aun quedan vestigios de ella en las costumbres contemporáneas. Todos los domingos en la misa mayor los mayordomos de la fábrica elegidos entre los principales de la parroquia, dan una vuelta por la iglesia llevando en una mano un pequeño canastillo destinado á recibir las ofrendas de los fieles, y en la otra una hermosa rueca engalanada con flores y cintas con broches de oro y plata, cuya rueca dan al paso á una hilandera afamada. Orgullosa y feliz la que es objeto de semejante distinción, hará en la rueca bendita con un cuidado infinito, y formará una magnífica madeja que llevará al tesoro de la fábrica como un tributo de su talento y de su industria.

Hoy la velada se hace en familia, sin pompa, sin solemnidad, pero animada y alegre sin embargo. En el momento en que los trabajadores se reúnen alrededor del fuego despues de las rudas tareas del día, la velada es tanto mas agradable y amena, cuanto que casi siempre se encuentran en ella algunos mendigos, sastres ó artesanos errantes que consiernen su vida en correr de un punto á otro. Estos pasan por saber las mas bellas canciones, los sucesos mas interesantes. Son, podemos decir, la gaceta viva de la aldea. Por ellos se sabe en un caserío estraviado, ya el nacimiento de un príncipe, ya el grito de una revolución, ya la muerte de un rey cualquiera; en fin, de esos accidentes del mundo político.

Vienen despues las diversas noticias y anécdotas picantes recogidas en la vecindad; y por último, el folletín, que de seguro no es la parte menos curiosa ni la menos interesante, formado por ese sinnúmero de cuentos, por esas misteriosas odiseas en que el diablo, los santos, y aun el mismo Dios vienen á desempeñar un papel no siempre conforme con el carácter que generalmente se les atribuye. Otras veces es la leyenda de un castillo cuyas silenciosas ruinas se elevan sobre la colina, y en el que habita una princesa cautiva, bella como el sol del mediodía, y confiada á la vigilancia de un terrible dragón. Esta princesa posee necesariamente tesoros incalculables, y sus tesoros y su belleza serán la recompensa del que rompa el encanto de que es víctima. Pero es esta una empresa tan peligrosa, que hay pocos que se atrevan á acometerla, y ninguno que haya salido bien en ella. No se crea sin embargo que el paisano breton tenga una fe ciega en todas estas historias, no; cree solamente lo necesario para que su imaginación pueda encontrar en ellas ese interés mezclado de curiosidad que nos atrae hácia la lectura de esa cadena de ficciones maravillosas que todos los días vemos en los folletines.

Es también en estas veladas donde se transmiten de generación en generación esos cantos populares de la Bretaña, que nos encantan tanto por la energía y delicadeza de los sentimientos, como por su encantadora y rústica sencillez. No es este lugar á propósito para extenderse sobre esta materia: sin embargo, se nos permitirá citar una de esas poesías populares. El número de ellas es inmenso; escogemos al azar una de esas melancólicas elegías inspiradas por el estúpido aislamiento de los seminarios á uno de esos jóvenes *Cloarec*, que despues de haber dejado el arado por la iglesia, experimentaban en su soledad deseos involuntarios de regresar á los sueños dorados de la juventud, y los gozos y alegrías apacibles de la familia.

CLOAREC ROSMAD.

«Estoy viendo á mi dulce amiga en la cámara blanca, trezando sus rubios cabellos: su mirada es brillante como una estrella»

—Te saludo, mi dulce Carolina: regreso á Quimper á continuar mis estudios.—Si vas á Quimper, haz antes abrir mi sepultura á tu regreso quedaré sin vida.

—Si durante mi ausencia tuvieses algun disgusto, dime en una carta, y yo te juro que partiré á consolarte.»

Tres semanas despues, Carolina Rostang habia caído enferma: se hacen votos: se buscan remedios. ¡Ay! se iba deteniendo de día en día...

«Padre mio, madre mia, si es verdad que me amais, haced que venga un confesor.»

—No estás tan peligrosamente enferma, hija mia, que haya necesidad de un sacerdote; si quieres se dirá al *Cloarec* que venga á casa.

—Buscadme un sacerdote, yo os lo ruego: no es este el momento de pensar en el *Cloarec*.—Y cuando se la hubo dado el viático dijo á su padre y á su madre que hiciesen venir también al *Cloarec*.

El joven mensajero decia al llegar á Quimper: «Dios os guarde, señores: ¿dónde está el colegio?»

Rosmad el *Cloarec* asomó la cabeza á la ventana: «Si es Rosmad á quien buscáis, aquel por quien preguntais, no está lej s.»

Leyó el *Cloarec* la carta, y en el acto montó á caballo. Rosmad el *Cloarec* preguntaba al llegar á casa del viejo Rostang: «¿Gozan todos aquí buena salud?»

—Todos gozan aquí salud perfecta á escepcion de tu dulce Carolina: en cuanto á esa ¡ah! se encuentra muy mala.

—Yo te saludo, mi pequeña Carolina: te encuentro muy

cambiada. ¿Dó se han ido las rosas de tus mejillas y la dulce sonrisa de tus labios?»

—¿Y cómo no he de estar cambiada? Hace tres días que no existo en este mundo. He permanecido solamente para decir adiós á mi muy amado *Cloarec*.

—Cuando mi dulce amiga vaya á su tumba, yo me arrastraré en el polvo por donde pase la carreta que lleve su féretro. Los sacerdotes cantarán plegarias, y yo les seguiré lanzando sollozos! Cuando llegamos á la iglesia, me senté sobre la tarima: quise leer mis oraciones y cantar las vísperas de los muertos; pero no podía á causa de mi dolor.

Cuando todo estuvo concluido, se llamó también al joven *Cloarec* para que recibiese los honorarios que se dan á los eclesiásticos.

—¡No, no! yo no quiero vuestro dinero. Empleadlo en oraciones por ella. Yo también oraré cuando mi corazón me lo permita. Despues de haber llorado hasta bien cerrada la noche, regresaba ya, cuando apercibo por encima de los árboles una forma de mujer toda vestida de blanco:

Estaba toda vestida de blanco: las piernas y los pies desnudos: un círculo de oro fino rodeaba su cabeza, y una estrella irradiaba sobre su frente.

«Joven *Cloarec*, me dijo, dime, qué es lo que mas amas sobre la tierra?»

—Dios y la Virgen son los seres á quienes prefiero: en pos de ellos á Carolina Rostang.

—Dios me ha llamado á sí, para que nada te separe del pensamiento del cielo, para que abandones la tierra sin disgusto.

«*Cloarec* Rosmad, voy á decirte la verdad: dirás cuatro misas y no mas: una por tu padre, otra por tu madre, otra por tí mismo, y la última será por tu *mis amada*».

Dirás estas cuatro misas y morirás al acabar la última.»

Los dos estan ahora en la presencia de Dios: que su bendición caiga sobre sus almas.—Hemos traducido literalmente esta poesia, sin tratar de corregir las transiciones demasiado bruscas, ni dulcificar las imágenes que se chocan; pero tememos con razon que no habremos podido trasladar á nuestra lengua el tan dulce y melancólico encanto que en esta poesia original se advierte. Y por otra parte, para conocer y sentir la suavidad de estos cantos seria preciso trasladarse para escucharlos á esas cabañas sombrías y ahumadas de la Baja Bretaña, siempre fieles á las antiguas tradiciones. Seria preciso escuchar su ritmo mezclado al ruido de los tornos, elevándose en estrofas lentas y cadenciosas en medio de la oscuridad donde con trabajo penetra la claridad vacilante de los tizones, y la temerosa luz de la tea que arde en la chimenea. Allí es donde las costumbres modernas han penetrado menos, entre los paisanos mas desprovistos de todo lo que hace la vida agradable y cómoda; es donde poesia (dulce compensación) toma su vuelo mas caprichoso y mas brillante. El paisano rico ha frecuentado las ciudades y las escuelas: sabe leer y escribir y contar, y se muestra poco cuidadoso de esos romances plañideros, cuya inteligencia parece que va familiarizándose con el bienestar que proporciona una civilización mas avanzada, pero también mas materialista.

No debe creerse sin embargo que las riquezas de esta literatura popular se limitan á estos cantos tradicionales, algunos de los cuales datan de una remota antigüedad. La Bretaña cuenta además un gran número de rimadores é improvisadores (canelerieu) que se van de cabaña en cabaña á pasear su andrajosa musa. Estos son algunas veces ciegos y casi siempre mendigos de profesion. Llegan cuando la velada está principiada, y deteniéndose al umbral de la puerta de la quinta, saludan con sus versos al dueño de la casa, sus hijos y dependientes; llaman á cada uno por su nombre, y desean á unos una cosecha abundante y largas prosperidades, y á los otros un próximo matrimonio y bellas desposadas.

Tampoco se olvida la memoria de los muertos en estas improvisaciones fáciles y llenas de reminiscencias. Muchas veces contienen efectivamente pasajes enteros de antiguas poesías, que se acomodan bien ó mal á las circunstancias. Hay sin embargo rimadores mas hábiles y cuyo talento real se eleva hasta la inspiración. Se han visto algunos que cautivaban un numeroso auditorio durante horas enteras, sin que les hubiese faltado la palabra un solo instante.

Así es que la vida del paisano breton se desliza entre fiestas y regocijos apacibles muy en armonía con sus gustos y sus inclinaciones. Un tanto fatalista, acepta la muerte, ni trata de retroceder ante esta ley rigorosa. En sus enfermedades no tiene gran confianza en los médicos. Cuando la indisposición es ligera, acuden á los amuletos y á la yerba (*lousouen ar g oas*) palabra por pa abra yerba de la cruz, que á merced de su bautismo cristiano, goza aun en el día tanto favor como en tiempo de los Druidas. Si el mal se agrava, acuden á los santos y se hace una novena. La novena es el remedio infalible, y se cree generalmente que el que no cura por este medio, ha cumplido su misión en la tierra, y que su nombre está irrevocablemente borrado del libro de la vida.

Aquí como donde quiera cada canton tiene sus prácticas y sus usos particulares. Hay puntos en que las novenas se hacen por jóvenes de ambos sexos, que en grupos de tres van á pedir el precio ó limosna de una misa á nueve puntos diferentes, y nunca aceptan mas que un ochavo de cada persona, ni reciben mas que la ofrenda de una persona en cada quinta. En otras partes nueve mujeres jóvenes ó ancianas deben visitar de sol á sol nueve templos, decir en ellos una plegaria, y encender un pequeño cirio delante del altar mayor. Nada es indiferente mientras se hace la novena: todo es de bueno ó de mal agüero. El rosario de una de estas mujeres que se le cae de las manos, los cuervos que vuelan por encima de sus cabezas, son funestos augurios. Pero todavía es mucho peor si en el camino se encuentra un perro que sigue silencioso á la piadosa caravana. El perro tiene instintos misteriosos, presiente las funerales, y siempre que sus aullidos se oyen por la noche en las campañas, se les mira como un presagio siniestro, como una señal de mortandad próxima.

Así como hay presagios funestos, los hay también felices. Si el cirio encendido delante del altar brilla con una llama pura, si la golo drina canta al cruzar los espacios, si se oye la campana en el momento que se divide la cúpula del campanario, se puede contar como seguro el éxito de la novena, y entregarse á la esperanza.

(Concluirá.)

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES DE COSTUMBRES.

LOS BANDIDOS DEL RIN Y DEL DANUBIO.

(Conclusion.)

El choque fué tal, que me creí muerto. Sin embargo, al caer Miguel sobre mí salí de mi estupor. El centinela llamó á la guardia: era preciso huir sin tardanza, y con gran sorpresa mía advertí que no tenía ningun hueso roto: corríamos hasta Erp, que estaba próximo, pasamos el río á nado, y entramos en el bosque.

En Colonia fué ejecutado Jetzer: su arrepentimiento era profundo; no sentía mas que no haber podido hacer un robo. «¡Ah! decía á su confesor, que no consiguiere yo mas que dos horas de libertad, y haría el robo mas bonito de que se ha oído hablar, y con este tesoro tendría con que vivir mi hija que va á quedar en la miseria. Decir, añadia con las lágrimas en los ojos, decir que no puedo dejarla lo suficiente para que la den una buena educacion en las ursulinas de Colonia!»

Una de las últimas partidas fué la de Neuwied, que se formó de los restos de las otras, cuando las autoridades consiguieron destruirlas ó dispersarlas. Hizo frente á las tropas francesas, y no temió venir á las manos con ellas en batalla formal. Fué su último, su supremo esfuerzo. Casi todos los jefes perecieron con las armas en la mano, y lo mismo sucedió á los mas animosos de la partida.

No se crea sin embargo que desapareció la grande asociacion de bandidos del Rin. Solo se destruyó como ejército activo de bandidos, como tropa ostensible y organizada; pero como asociacion clandestina que heria en la sombra, obrando de noche por grupos ó destacamentos aislados, teniendo por seides aquí jugadores, al á vagabundos, subsistió siempre, sus derrotas la habían devuelto á sus elementos primitivos, á ese sistema de ocultacion, que con tan buenos provechos aseguraba una suerte cierta.

Un solo bandido, Schinderannes, el verdadero ladrón del Rin, e y as orillas jamás abandonó, continuó sus robos á mano armada.

Habia nacido en Nastaten en 1779, en la clase mas baja del pueblo. Un castigo infamante que recibió por un delito de la juventud, le precipitó en la carrera del crimen. Tomó por maestro al famoso Jrick, llamado Cabeza Roja, que bien pronto le colocó en primera línea.

Un año despues de su entrada en la partida era ya jefe. Entonces se puso su cabeza á precio, los agentes de la autoridad consiguieron su captura. Una noche fué cogido en el molino de Weiden, y le llevaron á Oberstein. Durante un descanso que hicieron en el camino trató de escaparse. Había ya conseguido deslizarse por una cuerda, y estando todavía á una altura regular, se rompió la cuerda, y corrieron al ruido de la caída, encerrándole en otro calabozo mas estrecho. Ya en Sarbruck, donde estaba encerrado, se preparaba todo para su ejecucion, cuando una carta firmada por él y repartida con profusion, y no á aterrar nuevamente al país. No habia estado mas que tres noches en Sarbruck; á la tercera noche se habia escapado.

Su partida, cuando se reunió á ella, tenía otro jefe, el italiano Petri, llamado Pedro el Negro, especie de gigante de larga barba. Al ver sus lividas facciones se hubiera dicho que era un cadáver; al oírle hablar un cuervo. Sin embargo, en ayunas no era terrible. Era preciso para que saliera de su inercia una botella de aguardiente: entonces se despertaba la bestia brava, y el incendio de una iglesia ó de un pueblo entero le importaba lo mismo que el asesinato del primero que llegaba. No era digno de mandar una partida sino á causa de su ferocidad. Pudo temer Schinderannes que no volvería á recobrar el mando de la partida. Afortunadamente fué cogido Petri poco tiempo despues, y cuando le libraron, en los pocos dias de prision en un calabozo húmedo, sin una gota de aguardiente, había tomado tal aversion á la villa francesa, que pasó el Rin y se marchó dejando al ambicioso Schinderannes el mando de la partida.

Poco faltó para que este no le perdiera á poco tiempo, porque decididamente era fatal para los bandidos aquel punto. Fué cogido en el mismo sitio en que había sido preso Petri, y encerrado en Limmern en el mismo calabozo que había inspirado al pálido gigante tanta melancolía y tan brusca resolucion. Por la descripción que hace Mr. Ritchie, historiador de estas partidas, se ve que era muy natural el disgusto de la vida que producía la permanencia en el calabozo subterráneo de Limmern. Era un agujero embovedado de veinte pies de profundidad bajo los cimientos de la cárcel, con un simple agujero por el que se bajaba al preso como se baja un cubo á un pozo. Se hubiera podido cerrar aquella abertura sin ahogarle; pero parecía imposible que saltara allí, estando el agujero en medio del techo y siendo la pieza por donde se bajaba un segundo calabozo ocupado por otro bandido.

¿Cómo había de salir de semejante sepulcro? Ahora nos dirá Ritchie cómo lo consiguió Schinderannes.

«El joven jefe, dice, no desesperó de su suerte. Tejió una cuerda con la paja que le dieron para acostarse, forzó los barrotes de una ventana, y saltó á los fosos, donde se dislocó un pie. Necesitó tres dias y tres noches para deslizarse hasta la puerta de un amigo, estando de dia echado en el bosque como

una bestia brava y volviendo á empezar de noche su penoso viaje.

Ritchie, que ha hecho de la vida de tan singular bandido una novela titulada *Schinderannes el ladrón del Rin*, nos refiere que habiéndose reunido nuevamente á su partida, la aumentó con nuevos reclutas, de que formó la parte mas importante é imprevista Kars Benztel, noble jóven de carácter romanesco y atrevido. Luego entra en detalles verdaderamente singulares del carácter de su héroe, que convierte, sin apelar en lo mas mínimo á la ficcion, en verdadero *Fra Diabolo*, en verdadero *Marco Spada*, en fin, en el brigante completo de ópera cómica.

«Temido, dice, hasta el punto que las madres amenazaban con su nombre á los niños cuando lloraban, era sin embargo Schinderannes amado de los paisanos, que no e hubieran hecho traicion por ningun precio, y una de las mas bellas jóvenes de Aleman á abandonó la casa de sus padres para disfrutar con él esa vida aventurera vestida de hombre.

Alegre, generoso, humano, supo echar sobre sus mayores travesuras un barniz de poesia que le hacia interesante. Amaba la música y los versos. Todavía se canta en las orillas del Rin la cancion que compuso para festejar á su querida. Aficionado á los placeres, adorador de las mujeres, fué muy inconstante en sus amores, hasta que conoció á Julia Blasins, la jóven de quien hemos hablado, que supo fijarle con sus encantos.

Schinderannes anduvo vagando largo tiempo, antes de ser jefe de partida, en Holanda y Bélgica, donde habia tantas partidas organizadas que formaban un ejército de bandidos. No tenia mas que una compañía, atrevida es cierto, fiel y bien aguerrida, pero poco numerosa, poco regular, y pensaba que su



El contraalmirante PLUMRIDGE, comandante de los buques veleros ingleses en el Báltico.

ambicion de mando no debía ir mas allá. Picard, á quien ya conocemos, fué el que le reveló lo contrario. La fama de Schinderannes había llegado hasta él, y quiso unirse con su tropa para una expedicion que preparaba á orillas del Mein. Vino él mismo á invitarle á esta alianza. Viendo á este jefe que venia á verles á la cabeza de una escolta de 50 caballeros regularmente armados y equipados, pagados como soldados, sin contar en parte con el botín, Schinderannes al lado de Picard no era mas que un jefe errante, un ladrón vulgar.

Desde entonces tomó la resolucion de cambiar de modo de vivir y entrar mas de lleno en el pillaje, no contentándose con recorrer á pié los bosques, ir á un molino abandonado y esparmar con trabajo los caminos. Su dignidad de bandido había sido lastimada con el efecto que la vista sola de su miserable tropa había producido en los ladrones belgas. Estos, dice Ritchie, se sorprendieron al ver la tropa del gran Schinderannes, que consistía en un puñado de ladrones á pié, cada uno vestido á su capricho ó segun sus facultades, guiados por un jóven de buena figura y buenos modales, mas á propósito para un salon que no para el campo.

Al modificar Schinderannes la marcha demasiado irregular de su partida, no ambició nada de sus propios hábitos de humanidad; continuó compadeciéndose de los pobres paisanos, y por el contrario, y segun su modo de obrar que le distinguía de los demas jefes, continuó siendo implacable con los juulos.

De tal modo se hizo temer de todos los hijos de Israel establecidos en las orillas del Rin, que pidieron la gracia de hacer un arrego pagando un tributo semejante al *banco mil* de Escocia (el puesto del ladrón).

Uno de sus tributarios, Isaac Herz, rico mercader de Sobe-ruheim, temió todavía por su vida, no se atrevia á salir sin una escolta de gendarmes. Habiendo llegado á noticia de Schin-

derannes, le intimó que compareciese ante él para responder de esta desconfianza.

A la hora convenida, la faz cadavérica de Isaac se dejó ver en la puerta del ladrón donde se hallaba un centinela de faccion. Habiéndose nombrado subió la escalera y encontró en el primer piso otra centinela que le anunció, le abrió la puerta, y el judío con la cabeza baja entró en la habitacion mas muerta que vivo. Schinderannes, rodeado de todos sus oficiales sobre las armas, estaba sentado con un telescopio delante de sí, al lado de su bella Julia, los dos magníficamente vestidos.

«Nos han dicho, dijo el capitán con un tono severo, que tú no vijas sino con una escolta de gendarmes, y deseo que me digas por qué haces eso.

El judío quiso contestar, pero espiró la palabra en sus labios.

«¿No sabes, continuó Schinderannes con mas dulzura, que con solo que yo dijera una palabra te alojarian una bala en la cabeza aun cuando estuvieras en medio de un escuadron?»

Isaac se prosternó en señal de asentimiento pero no pudo pronunciar una sílaba; pagó veintiseis francos para los gastos de esta audiencia, y renunció á sus inútiles precauciones.

Acabamos de ver á Schinderannes en el colmo del poder; pero estaba muy próxima su caída. Ritchie nos contará sus peripecias.

Habiendo sido cogido en la orilla alemana del Rin, fué trasladado á Francfort, y de allí á Mayenza para ser juzgado por las autoridades francesas, teniendo por compañeros de este último viaje á la bella Julia y al famoso ladrón Jetzer.

En el camino se rompió una rueda, y dijo Jetzer: Camaradas, esta es la imagen de la rueda de nuestra vida, que bien pronto dejará de dar vueltas.

En Mayenza encontraron una gran parte de sus compañeros, cuya causa se instruía en aquel momento. El dia de la vista, teniendo como antes su jefe á la cabeza, pero escoltados por numerosos destacamentos de tropa y rodeados por la mitad de la poblacion, se trasladaron al antiguo palacio electoral.

Entraron en el salon de la academia, cuyas paredes de marmol habían resonado tantas veces con los sonidos de una música de fiesta. Schinderannes fué tranquilamente á sentarse en su banco, y miró al concurso de espectadores que había concurrido para ver á tan temible bandido.

Se hubiera dicho que sentia un extraño placer en ser héroe de este espectáculo. Tal vez su imaginacion le recordaba su infancia despreciada, el castigo que la había marchitado, y tal vez el contraste le causaba orgullo.

Durante el curso de la audiencia jugó con su niño, habló con Julia, y la cogía con frecuencia las manos.

Cuando le leyeron la sentencia, se le vió agitado de una emocion inesperada. Sus temores por su Julia le hicieron perder su sangre fria. «Es inocente, exclamó, es inocente! yo soy el que la he seducido.»

Este grito del corazon hizo derramar lágrimas á todo el auditorio.

Julia solo fué cond nada á dos años de prision; pero á Schinderannes y á diez y nueve individuos de su partida les cortaron la cabeza.

La ejecucion tuvo lugar el 21 de noviembre de 1803; se vió caer veinte cabezas en veintisiete minutos.

Esta ejecucion de Schinderannes, que produjo la destruccion completa de su cuadrilla, puso fin á las represalias de esos ladrones terribles contra los que sospechaban que les habían hecho traicion, y que perseguian hasta que conseguian completa venganza. Del número de los amenazados de muerte por este

terrible jefe, era un oficial francés, Mr. de la Fizeliere, que estando en Mayenza con uno de sus camaradas, había hecho que fallara uno de los golpes de mano intentado por uno de los tenientes de Schinderannes contra la casa de correos.

El subteniente Fizeliere estaba en Mayenza en momentos en que la partida de Schinderannes estaba asolando las provincias rinianas, y vivía en compañía con uno de sus camaradas en el primer piso de una casa situada enfrente del correo.

Una noche se despertó Fizeliere al oír un ruido extraño que venia de la calle. Se levantó, y no tardó en distinguir cuatro hombres, que subidos en una escalera, trataban de forzar los barrotes de la ventana situada enfrente de la suya.

Se apresuró á llamar á su amigo, y le encargó que vigilase los movimientos de los ladrones, en tanto que él iba á avisar al director del correo por una puerta trasera.

Fizeliere consiguió su objeto in que lo advirtieran los bandidos, y despues se situó con Cuilli detrás de su puerta, pronto para cargar á los bandidos en el momento que advirtieran la primera señal de defensa del correo.

No tuvieron que esperar mucho tiempo: los ladrones torcieron un barrote y consiguieron abrir la ventana. Se disponia uno de los ladrones á deslizarse por la abertura, cuando el director y su criado cargaron sobre él y le echaron á la calle.

Los dos subtenientes se lanzaron á la calle con espada en mano, y despues de una corta lucha en que uno de los bandidos fué gravemente herido, abandonaron la ciudad.

Fizeliere y Cailly les perseguieron, pero no tardaron en perder la pista en senderos que ignoraban.

Al dia siguió y recibieron una carta en la que se les amenazaba en los términos mas enérgicos con la venganza de Schinderannes. Por fortuna de los oficiales, algunas semanas despues se vió dispersada la partida por la ejecucion de los jefes

Hay otro héroe mas moderno, pero que pertenece como Schinderhannes, por sus costumbres y su carácter, á una época mas remota de aquellos tiempos de heroísmo salvaje en que el conquistador empezaba por bandido, y se llamaba la edad media: era el húngaro Sobri. En nuestro siglo no fué mas que un bandido; en la edad media hubiera sido un héroe: su biografía no es para nosotros mas que la historia de un ladrón; para los del siglo XV hubiera sido una epopeya.

Tenia valor, lealtad y honor. Olvídense por un momento que hablamos de un hombre de nuestra época; traspórtese su vida como lo hacemos nosotros, dos siglos atrás, y se verá que esas palabras de que nos servimos no son exageradas. No tuvo mas que un objeto, una de las manías de nuestro siglo, la de creerse apóstol de una reforma humanitaria.

No hay monstruo peor que un bandido filósofo, y Sobri tuvo la desgracia de quererlo ser. No le consideraremos bajo este aspecto: vamos solo á ver al ladrón que lleva sus continuos merodeos á las estepas de Hungría, disputando la vidal del desierto y los honores del pillaje á los *topindas* ó bandas de bohemios; tomando por asalto un castillejo magiar y al día siguiente socorriendo á los habitantes de una cabaña con los ricos despojos: hé aquí nuestro hombre; hé aquí el Sobri que vamos á dar á conocer aunque no sea mas que con un solo episodio de su vida.

Uno de esos obreros errantes, nómada de la industria que llaman *reisende*, mecánicos, y que recorren la Alemania á pie, acaba de dejar una casa húngara donde habia pasado la noche cuando se vió sorprendido por unos ladrones que le llevaron todo lo que poseía; pero lo que mas sintió perder fué su cartilla de obrero. Esta pérdida le esponía á que le arrestaran como vago en la primer ciudad á que llegase.

Echó á llorar, y en medio de su aflicción vió que se le aproximaba un caballero bien vestido. Le preguntó por qué se quejaba así, y habiendo sabido la causa; ¿conocerías, le dijo, á los que te han robado?

El obrero contestó afirmativamente, y entonces le dijo que le siguiera. El otro se negaba á ello porque temia encontrarlos, no fuera que atentaran contra su vida. Por último accedió á las instancias del desconocido.

Cuando llegaron al sitio en que se cometió el robo, el caballero silbó tres veces. Salieron de entre la espesura tres hombres. Estos son los ladrones, dijo el hombre retrocediendo asustado. Pero el extranjero estaba ya reprendiendo en términos muy vivos á los tres bandidos, porque habian olvidado sus órdenes hasta el punto de haber robado á aquel pobre hombre. ¿Somos acaso, les decia, ladrones vulgares para llegar hasta el extremo de robar á los que debíamos socorrer por humanidad? Silbó segunda vez, y aparecieron otros hombres á quienes mandó que se apoderaran de los primeros, y los azotaron fuertemente. Despues de dado este castigo les mandó devolver la cartilla y todo lo que le habian robado, y añadió una buena suma de su bolsillo diciéndole al despedirlo: Ahora si hablan de Sobri, puedes decir cómo trata á sus gentes cuando olvidan sus órdenes y su reputación.

El obrero muy sorprendido, pero no tranquilo, marchó á toda prisa á la ciudad mas próxima. En la primer posada en que entró á descansar refirió lo que le habia sucedido. Y como diera la casualidad que habia agentes de la autoridad, se vió obligado á comparecer ante el juez al día siguiente. Le ofrecieron cien ducados si decia el sitio en que se hallaba Sobri. El obrero dudó un momento, pero pudo mas la gratitud y dijo que le era desconocido el sitio donde se ocultaba. Lo creo, dijo el juez, pero sabemos que en este momento recorre las cercanías de esta ciudad, y podreis ayudarnos en las investigaciones que dirigimos contra él. Si rehusais hacer este servicio á la justicia, miraremos vuestra negativa como un acto de complici-

dad, y se os reducirá á prision como si fuerais de su partida. El obrero, que no esperaba esta conclusion, quedó aterrado. Fingió consentir en lo que se le exigía, y deslumbrado cuando llegó á hablarle un caballero: ¿Me conoceis?—No, contestó el obrero estupefacto, ó por mejor decir no quiero conocerlos; vuestra cabeza ha sido puesta á precio.—¿Y os han propuesto que la vendais? Pues bien es lo que debéis hacer.—¿Cómo?—Os proponen que ganeis dinero; no desperdiciéis la ocasion, os lo suplico. Decid á los jueces que mañana á estas horas me hallaré en este sitio. A poco rato volvió y dijo. Si quereis podeis decir tambien que vendré con cincuenta hombres. Tú puedes contar siempre conmigo porque sé recompensar la fidelidad.

Todo lo que Sobri habia previsto sucedió. El obrero dió cuenta á los magistrados de lo que habia visto; le prometieron 150 ducados pagaderos el dia que cogieran á Sobri. ¡Vana promesa! al hacerla temblaban de las medidas que era preciso tomar para realizarla. No se otrevian á dar un paso. El pobre obrero no recibió ni uno solo de los ducados prometidos. El bandido fué mas generoso: un dia el pobre obrero recibió una bolsa con mil florines; era Sobri el que la enviaba.

¿Que sucedió á tan temible jefe? Nadie lo ha podido saber.

En una revista inglesa de abril de 1837 se decia lo siguiente: «Jamás pudo conseguir la policia apoderarse de Sobri, cuya suerte es todavia un misterio. Se asegura que ha muerto en un combate encarnizado con un destacamento de lanceros, y aunque no hay pruebas auténticas de este hecho, lo que le hace probable es que su partida se dispersó completamente.

Algunas veces se encuentran pequeños destacamentos de cinco ó seis hombres que infestan los caminos; pero el núcleo de este ejército, que debia regenerar la Hungría á su manera, desapareció con el jefe.

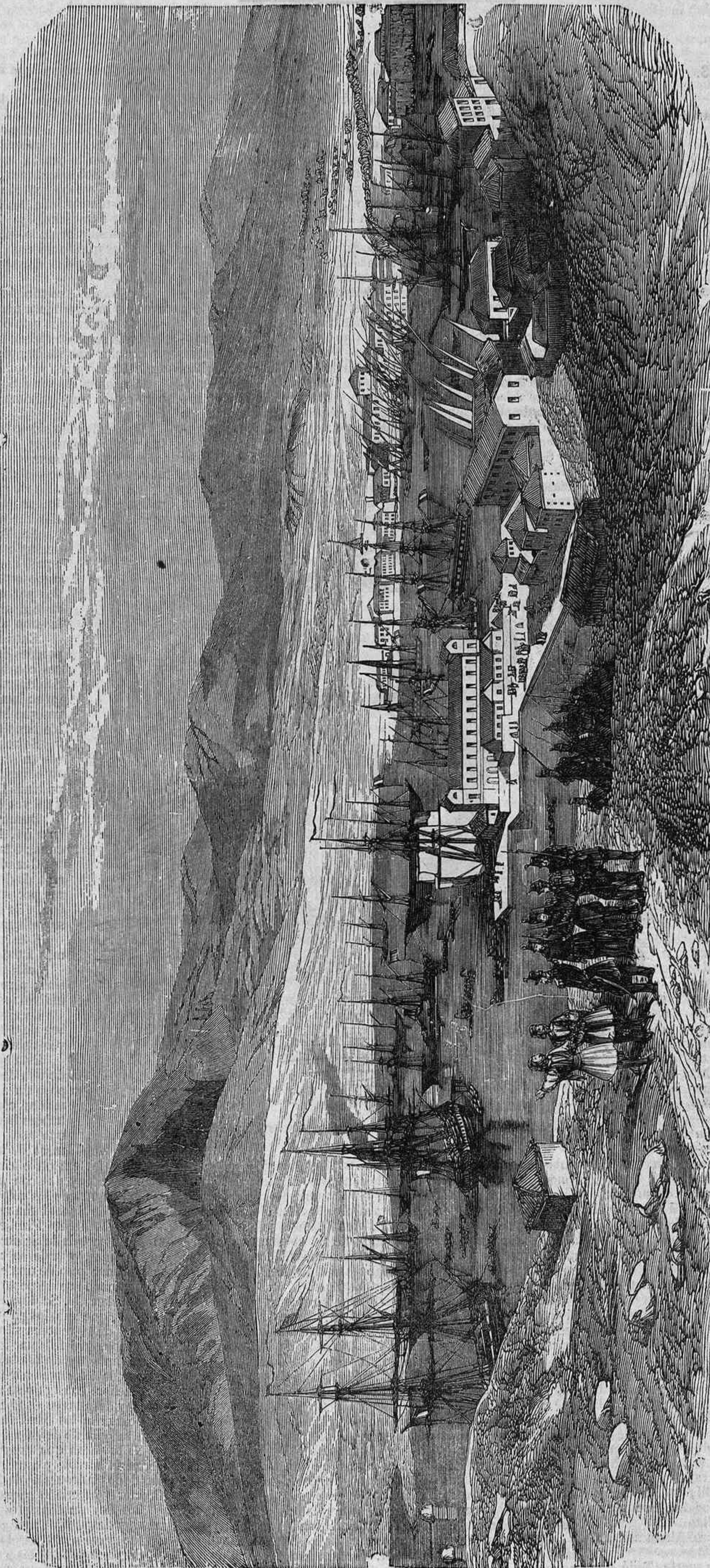
ANALES EPISODICOS.

LOS PRISIONEROS DE BOMARSUND.

El Pireo.

Desde muchos años á esta parte vé la Francia por vez primera prisioneros rusos en su suelo. El dia 5 de setiembre arribó al puerto de Havre el vapor *Sonfleur*, mandado por el capitán Monllac, que conduciendo á bordo al gobernador prisionero de Bomarsund, general Bodico, su esposa é hijo de cinco años de edad, habia dejado en 22 de agosto las aguas del archipiélago de Aland. Cubria el puerto una inmensa muchedumbre de espectadores. El general, acompañado de los oficiales de ingenieros Jasche y Vieberg su ayudante de campo, iba del brazo del gobernador de la plaza, mientras que el comisario de marina en la misma habia dado el suyo á la consorte de aquel. Fueron conducidos los prisioneros al hotel del Aguila de oro, y para que en el tránsito no se aglomerase la gente, marchaban á derecha é izquierda algunos gendarmes. En el aire y actitud del general se pudo conocer que iba bastante abatido: así es que por lo mismo se parecia á un octogenario, siendo así que como se asegura, solo cuenta sesenta años de edad. Su señora, con ser mucho mas jóven que él, no parecia tan afligida con la suerte á que se veian reducidos.

De los prisioneros, de que se habian hecho cargo los ingleses, llegó el primer transporte el 6 de setiembre al puerto de Sheerness, á bordo de los buques *Termagnat*, *Valorous* y *Dauntless*. En este último iba el empleado ó dignatario ruso, que cogido por un oficial inglés en las islas de Aland, fué calificado por los periódicos de Londres, ora de cónsul, ora de superintendente, y hasta de condestable. Los oficiales rusos estan acompañados de sus señoras. Una docena de mujeres de soldados, muy graciosamente ataviadas, habian hecho durante la travesía grandes servicios á los marineros lavando y cosiéndoles la ropa. El *Termagnat* habia sido infestado del cólera por un buque francés habiendo tenido 43 acometidos, de los cuales fenecieron 17.



sin saber lo que hacia. Aun no habia andado doscientos pasos

á los que le acompañaran en vez de guiarlos con seguridad. Comovido con lo que acababa de pasar, salió al campo

Termagnat habia sido infestado del cólera por un buque francés habiendo tenido 43 acometidos, de los cuales fenecieron 17.

Los oficiales rusos son de complexion muy robusta, y de figura noble y esbelta: por el contrario, los soldados parecian como esqueletos, ó enfermos escapados de algun hospital ó cárcel. En su mayor parte eran bastante sucios; pero si los periódicos ingleses los pintan faltos de todo continente y apostura militar, quisieramos preguntarles si los prisioneros ingleses se presentarían acaso con mejor talante desembarcados en tierra estraña despues de un prolongado viaje por mar. Los cazadores finlandeses se han mantenido durante la travesía todo lo posible segregados de los demás soldados rusos, probablemente para que no se les confundiera con ellos, ya que la mayor parte de la guarnicion de Bomarsund se componia de confinados. Por lo demás, se mostraron bastante serenos y alegres, pero muy indiferentes para con sus compañeros enfermos. Entre los oficiales prisioneros hay un capitán de ingenieros llamado Sweacarooff. El gobierno ruso no sigue la buena costumbre de otras naciones de proporcionar á estos sus haberes, como tampoco les permite el regreso á su patria siempre y cuando media la circunstancia de haberse comprometido á no volver á tomar las armas durante la guerra.

Los prisioneros han sido subdivididos en cuatro secciones de comensales, á saber: rusos, finlandeses, judíos rusos y judíos finlandeses. La segregacion de los hebreos parece por demás chocante, y raya en la estravagancia. Los oficiales pueden bajo su palabra de honor alojarse en fonda ó casas de pupilo, mientras que la clase de tropa continuará por de pronto en los pontones de depósito: sin embargo, se dice que á los finlandeses se les admitirá al servicio de la marina inglesa si lo desean, tal como ya se ha verificado con algunos tripulantes de los buques mercantes rusos capturados por la flota británica.

EL CONVENTO DE KOTROSCHENI, CUARTEL GENERAL DEL MUSCHIR OMER-BAJÁ EN BUKAREST.

El convento de Kotroscheni se halla situado en el extremo N. O. de Bukarest sobre una altura, y como domina en esta direccion gran parte de la ciudad y arrabales, fué ya en varias ocasiones aprovechado como posicion militar; por ejemplo, en la guerra sostenida por el esforzado caudillo Ipsilanti contra la Turquía año 1821. El jefe superior de los válaeos Domrec Tudorn mandó aspillar el muro de circunvalacion de la ciudad y rodearla de un ancho foso; pero no llegó á medirse con los turcos por haberle el cónsul austriaco, que

residia entonces en esta plaza, aconsejado evacuar la poblacion y retirarse á Tirkomesti, porque habia serios temores de que las tropas otomanas, que entonces merecian mas bien el nombre de hordas, mandadas por Kichai á bée, iban á reducir á cenizas. Tambien Omer-Bajá eligió en 1849 esta posi-

Kantacosino, y regente interino del Principado, es descendiente de aquella ilustre familia. Las mejoras en jardines, parques, etc., que rodean el monasterio, son debidos al príncipe B. D. Stirbey, muy dado á las obras de embellecimiento y de recreo.



Polvorin de los tcherkeses, en el convento de Gagra.

cion, cuando tuvo lugar el descabellado combate entre los turcos, los bomberos válaeos y algunos milicianos sugestionados por una propaganda secreta: decimos descabellado, porque los válaeos pudieron solamente oponer al ejército turco, compuesto de 10 á 12,000 combatientes de tropas regulares, unos 200 hombres: así es que lo único que consiguieron fué retardar la entrada de Omer-Bajá unas 24 horas.

Setenta cadáveres rebeldes cubrian el campo de la lucha, los cuales se dejaron dos dias sin enterrar para escarmiento de sus cómplices.

En el sitio que ocupa hoy dia el convento habia, hará unos 300 años, un bosque impenetrable, el cual ofreció con sus lóbregas y recónditas cuevas un seguro asilo al gran visir Scherban Kantacosino, cuando en 1670 fué por Gligorie Ghika, voivoda de la Valaquia y Duka, espulsado de la Moldavia, atentando contra su existencia por constarle habia sido propuesto tanto por los boyardos como altos dignatarios de la Puerta para jefe soberano de aquellos principados. En la angustia y constante sobresalto hizo Kantacosino el voto de erigir en aquella montaña un convento, y efectivamente despues de su feliz salvacion, y proclamado ya príncipe soberano de aquellos estados, erigió de 1679 á 1686 este convento denominándole *Monasterio del tránsito de la escelsa y siempre Virgen Maria Madre de Dios*, dotándole con grandes bienes raices, los cuales recibieron todavia por el piadoso Miguel Rakowitz, príncipe soberano de la Moldavia en 1731, y de Nicolai Ghika que le sucedió en 1733, ambos descendientes en línea recta de Kantacosino, un aumento tan considerable, que este convento es aun en el dia el mas rico en todo el pais.

Segun la usanza de la iglesia ortodoxa en aquel pais, se encuentra al entrar en la nave del templo pintados al fresco en la pared á los fundadores, juntamente á Estéban Gligori Kantacosino, que aumentó las rentas del monasterio hasta lo sumo; pero cuando vió que el poder osmanli iba á apoderarse de todo, pudo conseguir que todos los bienes pasasen en calidad de feudos al convento griego Santa Agura, situado en la montaña de Athonul.



Llegada del general prisionero ruso Bodisco, gobernador de la plaza de Bomarsund, al Havre (dia 5 de setiembre).

ANALES MILITARES.

LA CAMPAÑA EN LA CRIMEA.

Los partes detallados procedentes de los jefes superiores que mandaron las fuerzas combatientes de mar y tierra en la memorable batalla de Alma, así como el cúmulo de cartas particulares de oficiales que escriben como testigos presenciales, vienen á confirmar cuanto se ha dicho preventivamente acerca de la importancia de aquel hecho de armas. Conociendo ya ciertos pormenores relativos á las posiciones que el príncipe de Mentschikoff ocupaba para empeñar la lucha con sus contrarios, debemos desde luego confesar que este caudillo no se escudó en su juicio de que la posición escogida y dotada con una artillería muy numerosa y bien servida, le ofrecía la garantía de sostenerla semanas y semanas contra los ataques del enemigo, aun cuando este se presentase superior en fuerzas. El mariscal Saint Arnaud creyó deber cenurar la circunstancia de que el ala izquierda rusa no estaba suficientemente entendida: sin embargo, han venido á confirmar noticias positivas que la artillería de los buques, si bien tuvo que disparar al acaso y con fuego curvo, á causa de los accidentes del terreno que tenía á su frente, no dejó de producir en las filas de los rusos tan grandes estragos, que estos se vieron precisados á retirarse, resultado que hizo posible el envolvimiento de esta ala por la división del general Bosquet, operación de extraordinario peso para el éxito de la batalla. Quisiéramos hallar palabras para encarecer debidamente el arrojo heroico de las tropas aliadas. El trepar por aquellas alturas bastante escarpadas, envueltas con el humo del ramaje y maleza que encendieron los rusos al frente de su posición, y espuestos á un fuego horroroso de los cañonazos enemigos, juntamente el de las carabinas á la *Minie*, el romper despues de sufrir pérdidas inmensas con bayoneta calada los cuadros rusos, demuestra un valor que raya en lo increíble, en lo desahogado. Europa, que al á en la opinión de los moscovitas se ve reducida á una impotencia incurable, ha patentizado que para poner coto á las demasías ambiciosas del coloso del Norte, no solamente no carece de talento, arte militar y valor personal, sino que aun le aventaja con mucho. No podemos menos de confesar que los rusos á su vez desparecieron un denuevo admirable, siendo absolutamente falso cuanto se dijo relativamente á la poca decisión de estos. ¿Cómo habrían podido de lo contrario llevar á cabo una retirada con tanto orden? El motivo que el príncipe de Mentschikoff pudo haber tenido en omitir la defensa del rio Katscha y Belbek, no acertamos á colegirle; siempre será objeto de grave responsabilidad suya. Parte de sus tropas retiró á Sebastopol, mientras que con la mayoría fué á ocupar una nueva posición entre Baktschisarai y Simferopol, y esperar allí los refuerzos necesarios para salvar la plaza contra un sitio. Con esta operación dejó empero abierto el camino para que los aliados pasasen al otro lado de Sebastopol, movimiento ó marcha circular emprendida por estos, ora por la persuasión de que el lido S. ofrece mayor facilidad para el ataque de la plaza que no el del N., ora porque la escuadra no podía ya prestar su cooperación por haber sido ergido los rusos 5 navíos de línea y 2 fragatas en la entrada del puerto, ora en fin, porque ya de antemano, como nos lo indica el *Moniteur*, existía el plan de aprovechar la costa tan perfectamente abierta por aquella parte para verificar desembarcos con la mayor facilidad, y atrayéndose el ejército ruso á aquel terreno, causarle una derrota, para en seguida apoderarse del puerto de Balaklava.

Esta marcha emprendida el 24 de setiembre, y por demás penosa á causa de las dificultades del terreno y carencia de agua, terminó felizmente al cabo de 14 días, habiendo simultáneamente apoderándose los ingleses de un transporte ruso que de Baktschisarai se dirigía á Sebastopol. La pequeña guarnición de Balaklava se rindió despues de una débil resistencia: el puerto, si bien poco espacioso, sin embargo muy á propósito para punto de apoyo, fué en seguida ocupado, y allí mismo desde el día 28 hasta el 30 de setiembre fué desembarcado todo el tren de sitio bajo la dirección del contraalmirante Lyons, quien desempeña en toda esta expedición un papel de extraordinaria importancia. Para que emprendiera el parque la marcha fué menester habilitar previamente los caminos por los cuales habia de transitar hasta llegar á los puntos de su respectiva concentración ó emplazamiento. Estos trabajos se ejecutaban con tal actividad que se cree positivamente que para el 4 de octubre habrán progresado las obras respectivas á las baterías, hasta el punto de que se podrán ya trazar las líneas de tiro. A pesar de esto no habia aun el bombardeo comenzado el día 6, segun lo indica un despacho telegráfico de la misma fecha de Lord Raglan; añadiendo que el estado de los trabajos de sitio era tal, que para romper el fuego habian de pasar aun algunos días, con lo cual queda confirmada la noticia que en este mismo sentido dió el periódico oficial de San Petersburgo. Algo de verdad, si bien no cumplida, trasluce siempre de las comunicaciones rusas. Así sucedió que en Odessa se solemnizó como una victoria el suceso de haber los aliados desistido de atacar á Sebastopol por el lado N.: callaron empero muy cuidadosamente que la plaza se hallaba á punto de ser acometida por la parte opuesta.

Aun suponiendo que Mentschikoff reciba refuerzos antes de verificarse la caída de Sebastopol, seria para él empresa mucho mas árdua socorrer la plaza, teniendo á su vez los aliados un retirada mas fácil que la que habrían tenido en el lado N. Por de pronto se han robustecido estos, haciendo venir todas sus tropas de reserva, sobre todo caballería, á la par de haber el gobierno turco reforzado tambien el ejército expedicionario con divisiones suyas propias, y con la egipcia y tunecina, mientras que en cuanto á la llegada de refuerzos rusos no existe seguridad alguna, tanto por lo que respecta al número, como al tiempo en que podrán llevar á cabo la penosa marcha que deben traer. Mentschikoff no está en el caso tampoco de esperar que su ejército se engruese con las tropas que constituían la guarnición de Anapa que á consecuencia del bombardeo verificado por una división marítima combada, se ha visto aquella, segun noticia, precisada á internarse hasta Noworossisk. Por el contrario, se halla el conde Osten-Sacken en e inespugnable Perekop con fuerzas disponibles para acudir al socorro de Sebastopol, solo que no sabemos hasta dónde alcanzarán las que puedan unir. Odessa, constantemente amenazado con desembarcos, no podrá deshacerse de muchas

tropas, como tampoco la Besarabia, en donde debe Omer-Bajá emprender operaciones de extraordinaria trascendencia, para cuyo fin concentra tropas en Matschin, despues de haberse puesto de acuerdo con el general en jefe austriaco, que ocupa los principados danubianos. Falta ahora saber cuál será la actitud que adoptará el Austria, inauguradas que sean las operaciones del generalísimo turco. Por de pronto fué Galatz en 25 de setiembre guarnecido por tropas austriacas, ocupando estas al propio tiempo toda la línea del Pruth; todo lo cual favorecerá extraordinariamente las operaciones turcas. No teniendo la Rusia seguridad de lo que podrá resultar de tamaños amagos en esta parte del teatro de la guerra es imprescindible se mantenga constantemente en guardia. Fuerzas respetables procedentes de la Podolia avanzan contra el Dniester; pero difícilmente llegarán con tiempo y con la oportunidad que el caso requiere. La decisión de la campaña depende de si los aliados consiguen dentro de un término proporcionalmente corto apoderarse de Sebastopol, aun cuando no se verifique el paso de carga como en un principio se creyó. Las líneas defensivas avanzadas no podrán ofrecer una resistencia larga, y pronto se verá tambien si las obras de mampostería llevadas á cabo por el ingeniero inglés Hupton tienen ó no mayor solidez que las torres en Bomarsund. En la batida de las obras defensivas destacadas puede tambien la flota cooperar con su fuego, particularmente luego que se trate de atacar las baterías del puerto de la cuarentena, en donde existe una buena escuadra.

Otras cinco escuadras hay en dirección del cabo Quersoneso, á saber: la del Quersoneso, Streletzka, Petschana, Kamiesh y Kasat, de las cuales, cuando menos la segunda, tiene suficiente fondeadero para navíos de línea, mientras que las embarcaciones inferiores pueden perfectamente guarecerse en las demas, con lo cual se agraria la inmensa ventaja de quedar escudadas las fuerzas marítimas combinadas en toda aquella parte. El ataque principal debe ser emprendido el día 8 de octubre. ¡Ojalá que tan importantísima operación no cueste tanta sangre como la batalla de Alma! Hé aqui cómo enumeran las partes oficiales las pérdidas sufridas por las tropas inglesas en aquella cruenta jornada: muertos: 26 oficiales, 19 sargentos, 2 tambores, 306 soldados y 26 caballos. Heridos: 73 oficiales, 95 sargentos, 17 tambores, 1,427 soldados y 1 caballo. Estraviados: 2 tambores y 16 soldados. De estos oficiales pertenecen muchos á la alta aristocracia, á saber: el capitán Hare, hermano del conde de Listovel, como tambien el hijo de este último, Lord Ennismore; capitán Monk, hermano del vizconde del mismo nombre; teniente Crofton, nieto del marqués de Anglesey y heredero de sus estados; Sir William Young, vástago de esta ilustre y antigua familia en una edad de 21 años, poco há casado; Lord Cherson, hijo mayor del conde Walgrave; teniente Anesley, hijo del lord del propio nombre. Todos estos fenecieron... Entre los heridos citaremos solamente al conde de Errol, al general Sir de Lacy Evans y al coronel Herbert.

Las pérdidas algo inferiores que tuvieron los franceses no son conocidas con tanta exactitud; pero mencionaremos en primer término al mariscal Saint-Arnaud, el cual si bien no sucumbió en el campo de batalla mismo, tuvo que arrostrar una lucha terrible con la muerte por sus acerbos padecimientos, pero los sufrió sin que ni un solo momento abandonara su grandeza de alma, para coronarlo de gloria dejar este destierro terrenal. Su cadáver llegó el día 1.º de octubre á Marsella. Parece que todas las armas del ejército inglés enviaron sus representantes para el acto de su inhumación. El mando de las tropas francesas le tiene ahora el levemente herido general de división Canobert, mientras que Lord Raglan se ha encargado de la presidencia del consejo de guerra, y de consiguiente del mando superior de toda la expedición.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Bien merecido. El emperador francés confirió medalla á los médicos, enfermeros, oficiales de administración y militares que se han distinguido en la asistencia de los enfermos que han sido atacados del cólera en Oriente.

El mariscal de Saint Arnaud. El *Univers* publica lo siguiente:

«La calumnia, que tan fácilmente se ceba en los hombres, habia olvidado sus servicios militares en la Argelia, para no recordar otra cosa que el papel que desempeñó el 2 de diciembre, papel glorioso, del cual no debe peirse perdón. Mas sin querer entrar en ningún género de contestaciones respecto á este asunto, sépase únicamente, para juzgar al hombre, que un año despues del golpe de Estado, proclamado y establecido ya el imperio, y siendo Saint-Arnaud mariscal de Francia, ministro, caballero mayor del emperador, en la cumbre y en la peligrosa embriaguez de todas las prosperidades, volvió el corazón á Dios, no para pedirle la salud, sino para morir cristiano.

«Tenia el mariscal uno de esos caracteres sinceros y francos que no esquivan la verdad cuando la ven, y que no temen seguirla. Lo que vamos á referir sucedió hallándose el general en Hyères. Envió á llamar á su casa al digno cura párroco de aquella ciudad, y sin andar en circunloquios, ni buscar disfraees, le dijo sencillamente delante de todos los que allí se hallaban reunidos, que queria confesarse. Sorprendido el buen sacerdote se pone de rodillas, y da gracias á Dios, que tambien se digna hablar al corazón de los poderosos de la tierra. El mariscal, demasiado enfermo aun para poder salir de su cuarto, cumple con el precepto pascual en su misma casa, sin el menor misterio, en presencia de sus oficiales, de toda su servidumbre y hasta del soldado que estaba de ordenanza en la puerta, al cual mandó comparecer en su cuarto para la augusta ceremonia.

«Tal como se manifestó el general en aquella ocasion, tal continuó siéndolo en lo sucesivo. Restablecido contra toda esperanza, dedicado de nuevo á los negocios, no descuidó jamás el cumplimiento de sus deberes como cristiano: llenólos como deben llenarse en esas posiciones, en las cuales, ademá de los que á todo cristiano son comunes, hay el deber de dar buen ejemplo.

«Decidida ya la expedición de Oriente, y cuando el emperador le hubo confiado el mando en jefe de ella, su primer pensamiento fué el de la salud espiritual de sus soldados. No se leerá sin emoción la siguiente carta escrita por él á un ilustre

religioso, amigo suyo, que habia creído deber hacerle algunas recomendaciones á este propósito.

«Paris 6 de marzo de 1854.

«Reverendo padre: ¿Cómo habeis podido pensar ni un solo instante que yo me descuidara en proporcionar á los valientes soldados del ejército de Oriente todos los socorros, todos los consuelos de la religión?

«La vicaría general castrense se halla formada. Para ello me he puesto de acuerdo con el digno sacerdote M. Coqueran, que ha montado sobre pié tan respetable la de la armada. Ya tengo un capellan por división, otro por cada hospital, y dos para el cuartel general, jefes de todos los demás.

«El trabajo me agobia; pero me cuido para hacer con vigor la guerra á los rusos. Gran necesidad voy á tener de vuestras oraciones, padre mio; sin el auxilio de Dios no se hace nada, y yo pongo mi confianza en su misericordia y en la protección que concede á la Francia. Antes de mi salida, cuento cumplir con los deberes de cristiano.»

Estos sentimientos brillan con igual fuerza en otra carta escrita en Marsella el 25 de abril. Dice así:

«Llego de Tolon, en donde he visto en el mayor gusto al respetable párroco dean de Hyères, con el cual he hablado largo rato de cosas muy serias. Tambien él me ha prometido sus oraciones. Vos tambien habeis sido suficientemente bendecido para ofrecerme las vuestras. Todas estas plenas reuniones no pueden menos de ser agradables á Dios, á quien yo mismo dirijo oraciones con tanta fé y fervor. Marcho lleno de la mayor confianza. Es imposible que Dios no proteja á Francia en una circunstancia tan grave, tan solemne.

«Estoy convencido de que todo el mundo hará su deber, y aun mas, y combatiremos por una causa justa.

«Esperemos pues, mi reverendo padre, y dadme vuestra bendición.»

Citemos todavía una de esas admirables cartas, en la que el guerrero cristiano se manifiesta en toda su sencillez y en toda su grandeza:

«Cuartel general de Old-Fort (Crimea) 18 de setiembre de 1854.

«He recibido esta mañana vuestra favorecida, de fecha 20 de agosto, y no dejo pasar ni un instante para daros las gracias por vuestros cristianos deseos y por vuestras oraciones. Ellas han sido oídas del Altísimo... Desde el 14 he desembarcado felizmente en Crimea con todo el ejército, que es soberbio y se halla en las mejores disposiciones. El desembarque se ha efectuado á los gritos repetidos de ¡viva el emperador! y á este mismo grito desbarataremos mañana las columnas rusas que nos aguardan en Alma, y que no me impedirá situarme delante de Sebastopol el 22 ó el 23 á mas tardar.

«Apresuro mis operaciones cuanto me es posible hacerlo, porque mi salud se halla en muy mal estado, y ruego á Dios que me dé fuerzas hasta el fin.

«Adios, reverendo padre; orad á Dios pidiéndole por nosotros, y creed en los sentimientos de mi respetuoso afecto.

MARISCAL DE SAINT-ARNAUD.

Estadística fúnebre. Hé aquí la nota de los soldados del ejército inglés que en la batalla de Alma han perdido la vida, como tambien la de los heridos.

| | Muertos. | Heridos. |
|---|------------|--------------|
| Cuerpo de artillería. | 9 | 18 |
| Guardia granaderos (tercer batallon). | 44 | 84 |
| Coldsheam guards (primer id.). | » | 27 |
| Guardias fusileros escoceses (primer batallon). | 29 | 137 |
| Cuarto de infantería. | » | 11 |
| Séptimo de fusileros. | 39 | 137 |
| Regimiento 49 de infantería. | 38 | 176 |
| Id. 21 de id. | 1 | » |
| Id. 23 de fusileros reales. | 43 | 145 |
| Id. 30 de infantería. | 11 | 63 |
| Id. 33 de id. | 55 | 132 |
| Id. 41 de id. | 4 | 23 |
| Id. 42 de id. | 7 | 34 |
| Id. 44 de id. | 1 | 7 |
| Id. 47 de id. | 4 | 82 |
| Id. 49 de id. | 2 | 13 |
| Id. 35 de id. | 11 | 100 |
| Id. 77 de id. | 3 | 17 |
| Id. 79 de id. | 2 | 7 |
| Id. 88 de id. | 4 | 18 |
| Id. 93 de id. | 4 | 40 |
| Id. 95 de id. | 45 | 130 |
| Primer batallon de Ruffles. | » | 1 |
| Segundo id. de id. | 11 | 39 |
| TOTAL. | 367 | 1,528 |

Dorar la pildora. El gobierno ruso, que desde hace mucho tiempo está haciendo grandes esfuerzos para inducir á los israelitas polacos á que se dediquen á la agricultura, acaba de tomar con este objeto una nueva medida, que será muy eficaz.

Por un decreto publicado últimamente por el gobernador general del reino, queda exento del servicio militar todo israelita que ejerza personalmente el oficio de labrador; asimismo toda ciudad cuya población contenga al menos diez mil familias judías compuestas de cuarenta miembros varones que cultiven por sí mismos la tierra, será excluida de las quintas por cincuenta años; los pueblos que no cuentan mas que cinco familias israelitas con veinte miembros labradores, disfrutarán del mismo beneficio por espacio de veinticinco años.

Los judíos de Vrsavia que, dedicándose á la labranza quieren escluirse completamente del servicio militar, deberán establecer su domicilio fijo en un distrito rural cualquiera, no conservando sin embargo ninguno en la capital.

De este modo la de extraño tendrá que al cabo de poco tiempo se halle Rusia poblada de labradores.

¡Quién lo diría! Las ruinas de la fortaleza de Bomarsund pertenecen actualmente á un maestro sastre sueco, Mr. Claes Berggren, que ha servido de intérprete al general en jefe del ejército francés el cual cedó á aquel la posesión de las mencionadas ruinas. Mr. de Berggren acaba de entrar en negociaciones con varias personas de Stokholmo para transportar á Suecia todos los materiales procedentes de Bomarsund.

UN DESAFIO.

Poco tiempo despues de la caída de Napoleon, un oficial polaco que habia combatido muchos años bajo sus banderas, y que por consecuencia de las últimas derrotas del ejército francés habia vuelto á reposar á su país de las fatigas de tan desastrosas guerras, estaba para enlazarse con una jóven polaca, hermosa y de distinguido nacimiento. Se disponian ya los preparativos de la boda, cuando una noche el objeto de su amor desapareció sin que nadie pudiese adivinar cual fuese el motivo de tan estraña ausencia.

Tres meses pasaron, hiciéronse inútiles pesquisas sin lograr adquirir la menor noticia sobre el paradero de la jóven. Seguro el oficial del amor que esta le profesaba, estaba muy lejos de creerla infiel, y su imaginación se perdía en vanas conjeturas. Pero llegó la Cuaresma, este tiempo en que todos los cristianos están obligados por la iglesia á confesar sus culpas: una doncella que estaba al servicio de la hermosa polaca declaró al confesor, que seducida por un oficial ruso rico y poderoso habia dado á su señora un narcótico con el objeto de entregarla sin resistencia á este hombre, quien por su parte habia jurado tomarla por esposa. El sacerdote oyó no sin espanto esta singular confesion. «Yo no puedo en manera alguna absolverte, le dijo, á menos que no procures con todos tus esfuerzos descubrir el paradero de tu señora y remediar en cuanto es posible el mal que has causado.»

Un día, en efecto, que el oficial ruso se presentó como otras veces en la casa de los padres de su víctima donde estaban reunidas muchas familias de la poblacion, la doncella instigada por sus remordimientos y por los consejos del sacerdote, hizo su declaración en presencia de todos. El raptor aprovechándose de la sorpresa que á todos habia causado esta inesperada revelacion, ¿qué dice esa miserable? exclamó con furor. ¡Oh, vosotros no lo creéis sin duda!... es imposible que lo creáis; y si no, decidla qué testigos tiene para probar tan infame calumnia.

Dios, respondió la doncella: jurad en su presencia que sois inocente, y acordaos de que vendrá un día en que la maldicion del cielo caerá si mentís sobre vuestra cabeza. El oficial ruso se turbó al oír esta apelacion, y haciendo un violento esfuerzo, «señores, dijo, aunque sea verdad que yo haya hecho semejante locura, ¿es acaso un crimen imperdonable? Soy rico y noble: concededme su mano, y el honor de esa jóven quedará sin mancha.» El polaco, que se hallaba presente, no pudo oír mas; y sacando su sable en un momento de frenética exaltacion hubiera dado muerte á su rival si este no huiese á tiempo.

Al siguiente día, cuando mas entregado estaba el infeliz amante á sus proyectos de venganza, vió llegar un cosaco con una carta. El lugar de la cita era un bosque á cuatro leguas de Varsovia en la mañana del día siguiente. El polaco aceptó el duelo trasportado de alegría. Escogió por padrinos á dos de sus compañeros de armas, y pasó toda la noche contando con ansiedad las horas y los minutos.

Llegaron los combatientes al sitio señalado: colocáronse á quince pasos de distancia, y se convino que pudiesen adelantar terreno hasta dos pasos, haciendo fuego cuando quisiesen. El ruso disparó el primero y atravesó el pecho de su enemigo. «Ven á morir, dijo entonces el polaco: todavía tengo vida para arrancarte la tuya.» El ruso en este momento, cediendo á un impulso de cobardía, montó en su caballo y escapó á galope. Sus mismos padrinos indignados dijeron á los del herido: «Perseguidle y matadle: es un infame!» Bien pronto volvieron estos con sus sables ensangrentados á anunciar á su amigo que el oficial no existía.

El polaco mortalmente herido fué llevado á una casa de campo que estaba inmediata al lugar del combate. Seis horas habia pasado en ella de mortales angustias, cuando con espanto vió entrar algunos aldeanos conduciendo en una camilla hecha con ramas de árboles al oficial ruso que aun vivía.

«Me habeis engañado, exclamó el polaco, no ha muerto!» y haciendo un violento esfuerzo, se incorpora, toma su sable, y acercándose á su enemigo le hiere en el corazón.

Un momento despues, ninguno de los dos existía.

EL COCO.

¿Ven ustedes qué prisa se dan esos chiquillos á esconderse temblando entre las faldas de su madre, ó bien á taparse con el delantal de la criada? Pues una palabra sola es la que así los atemoriza, y no es la de azotes. La gula, la terquedad, la pereza, todo cede al prodigioso influjo de esta voz mágica, mas poderosa que la de *Bondo-Cani*, capaz de contener la cólera de un jóven y la avaricia de un viejo. Háblesele del *coco* á un niño, y se le verá al momento dócil y juicioso, y se hará de él lo que se quiera: el miedo que ese ser terrible le inspira, es el que produce tan repentina mudanza.

¿Quién es ese personaje tremebundo? ¿Existe realmente? ¿No ha de existir? La persona, el lance, el mal que tememos, aquel es nuestro *coco*. No hay que reírse de los niños; cada hombre tiene en la vida su *coco* que le asuste. Ya en la escuela nos hacen aprender de memoria que

... es un solemne majadero
todo aquel que pretende
vivir en este mundo sin su duende.

¿Por qué una porcion de jóvenes amables, bromistas y atormentados, de esos que jamás hacen la cuenta con su bolsillo, sobre todo para divertirse, no responden por la mañana cuando llaman á su puerta? ¿Por qué suelen cruzar acelerados las calles, aunque haya una cuarta de lodo y se hayan dejado los chancos en la tienda? ¿Por qué no se puede recabar de esos caballeros que pasen por tal ó cual punto de Madrid? ¿No lo adivinan ustedes? Porque de mañana es cuando viene á acometerlos el sastre con la cuenta en ristre: porque en la acera que seguan han columbrado al zapatero que los calza: porque en tal ó cual paraje de Madrid hay un fondista tan fanático por las operaciones de bolsa, que siempre que atisba á ciertos ex-parroquianos suyos se empeña en hablarles de deudas y de intereses. Para la gente moza cada acreedor es un *coco*, ¡y qué feo! ¡válgame Dios!

Aquel librero que va corriendo á escape, ¿irá en busca de algun autor acreditado, ó llevará á la imprenta algun manus-

crito precioso, recién adquirido? ¡Qué! No señor; es que teme que le coja aquel hombre de la levita verde que le perigue con media resma de papel debajo del brazo. Aquel proceso es una obra que quiere leer á todos los individuos del comercio de libros: aquel hombre es el *coco* de los libreros.

Doña Elena, que está muy malita de vapores ó de un ataque de nervios, dice á su marido que se vaya á tomar el aire hasta la tercera esclusa del canal, porque á ella ¡Jesus! le atosiga el ver gente á su lado. D. Inocente se marcha prometiendo á la enferma que volverá pronto. Así que el marido ha salido de casa, la doncella abre la puerta á un doncel, cuya conversacion vale un potosí para disipar los vapores, y cortar los ataques de nervios; y como no es justo que la conversacion tan saludable sea interrumpida de golpe, doña Elena encarga á su camarera que despida á todos los importunos y que la avise, sobre todo, cuando venga D. Inocente. La fidelísima doncella se pone á un balcon en acecho... ¿De quién? del *coco*.

Un lonjista muy honrado en el barrio de Avapias aprovecha el día que su mujer come con su madre, que vive en la plazuela de Aflijidos, y lo aprovecha para ir al Retiro á enseñar las fieras á una criada morenita que le tiene por soltero, y que solamente de quince á quince días sale de casa. Aunque seguro de que su mujer está paseándose en el jardín del Príncipe Pio, el buen lonjista se pone ya amarillo, ya colorado, cada vez que ve un hábito carmelita, que es el traje del *coco* que le da miedo. Por mas que se esfuerza á echarla de galan y de alegre con la morenita, el temor del *coco* le persigue por todas partes. Al desviarse de una jaula para pasar á otra, mira á lo lejos para descubrir terreno, y mi hombre, acometido de un terror repentino, da un grito de espanto, suelta el brazo de la morenita, y escapa á todo correr, buscando un escondite. No hay que admirarse, ha visto al *coco* junto á la jaula de un animalucho con cada cuerno como una estaca.

Ese jóven es el autor del drama que se estrena esta noche. Alegre con la esperanza de la cooperacion imparcial de sus amigos, acude al teatro saboreándose ya con el goce de un triunfo completo. Levantan el telon; principia la pieza. Ya va bien, y mal, ya peor... ¡Qué algazara! ¡qué estrépito! ¡qué cobibidos! El infeliz autor huye tapándose las orejas. Plagado de cocos estaba el teatro.

Cuando tenemos seis años, el *coco* es un hombre feote, negrozco, que se lleva los niños en unas aforjas y se los traga; es el aguador, el maragato, el sereno, el carbonero, el hermano que pide para el pecado mortal: llegados á veinte años, el *coco* es un acreedor; á treinta, es una mujer celosa ó un marido indigesto; á cuarenta son las canas; á cincuenta es la gota ó el reuma; á sesenta el temor de morir; algo mas tarde es la muerte misma, que no deja de parecerse al hombre negro de las aforjas que nos asustaba cuando niños, y que ya con una, ya con otra figura, toda la vida ha andado tras de nosotros hasta darnos alcance.

ALICE Y SILVIA.

(Continuacion.)

La sorpresa del conde fué estremada: mil confusos movimientos le agitaban: á la alegría que experimentaba al verla á ver venian á mezclarse los remordimientos de aquella suerte de medio infidelidad que la habia hecho; conocia que la amaba con el mismo ardor que otras veces; ardia en deseos de revelárselo por traición á sus pies, y no podia determinarse á una confesion que iba á aumentar el imperio que la jóven ejercia sobre él: las palabras espiraban en sus labios, y todo su continente revelaba la turbacion en que estaba abismado su espíritu. Era esta la tranquilidad que habia venido á buscar!

Pero ¿qué le sucedió cuando Alice le dijo que no ignoraba lo que le habia detenido en Nápoles hacia algun tiempo, y en qué pasaba una parte de sus noches! Se quedó confundido sin poder comprender por qué medio habia ella sabido tales circunstancias que solo debian conocer dos personas, Silvia y él. Dejó algunos días de poner su espíritu en tortura para penetrar este misterio; despues de lo cual le dió una explicacion muy sencilla. Vivía en Nápoles en casa de un tío en la vecindad de su palacio; la señora Pedrazza habia necesitado alguna que la ayudara en la costura, y habia sido elegida: al verla triste y pensativa, Alice se habia interesado y habia ganado con facilidad la confianza de una mujer jóven que estaba sumida en el aislamiento, Silvia se lo habia contado todo sin figurarse que su confidente conocia tambien al héroe de su aventura nocturna, y la habia repetido el lenguaje que tenia sobre la escalera, y la habia enseñado el retrato destinado á colmar la impaciencia que experimentaba por no verle: al repetirlo la maliciosa jóven se le cargadas, y Mateo tomaba igual partido, pero no siempre sin dejar ver un poco de turbacion y despecho. Añadia que esta nueva pasion del señor conde era la que la habia determinado á volver á su aldea al lado de su madrina, bien segura que no anhelaba ya á otra, y que no tenia que temer sus declaraciones. Este fué su tema durante algunos días: en vano procuró pintarle lo que pasaba en su corazón; en vano le juraba que no se la habia borrado de él un momento su imagen; fingia no comprender una palabra de sus sutiles distinciones, y le respondió con vivas chanzas, con malignas alusiones, que ya sabia lo que eran los hombres y lo que habia que fiarse de ellos, y en seguida alabando la hermosura de las venecianas, su buen humor, é invitándole con un acento en que se dejaba traslucir los celos hábilmente desfigurados, al volver al lado de la que no deseaba mas que hacerle feliz. En fin, le atormentó de tal modo, que resolvió alejarse: se fué á Nápoles con intencion de concurrir con un largo viaje esta terrible situacion; pero estando por la noche á su ventana, llegaron hasta él los sonidos bien conocidos, y se sintió irresistiblemente atraído á acercarse al balcon. Despues de una ligera resistencia, se elevó sobre el muro por el medio acostumbrado, y llamó á media voz «Silvia!» La jóven al oír pronunciar su nombre corrió á la ventana, y pareció quererla cerrar sin responder; él consiguió con vivas instancias que se quedase y con-intiera en escucharle; pero ella aparecia a ectada de tan largo abandono, y le confesó que sabia la causa: habiéndole hecho espigar por una criada de su pariente á quien habia ganado, habia descubierto su amor á Alice que tan disimulada habia estado con ella para saber sus secretos. Manifestó un sentimiento profundo de celos, y le de-

claró que no pensase en volver á verla si no rompía enteramente con la jóven.

La posicion del conde se iba haciendo cada vez mas crítica: podia haber manejado la doble intriga interin no habia inteligencia entre Alice y Silvia; pero ahora se hallaba entre dos mujeres que se conocian y tenían celos una de otra, cada una á su manera, es verdad; la napolitana con la apariencia de la burla y el sarcasmo, la veneciana bajo las de la sospecha y el odio: ¿qué importa? siempre era tener celos. De ordinario un pobre amante es muy desgraciado cuando tiene una querida celosa, y Mateo tenia dos; no sabia cómo salir de aquello, y hasta cierto punto no queria. Sin poder en efecto decidirse á abandonar á Alice, se sentia atraído hácia Silvia por una fuerza irresistible; de manera que se encontraba lo mismo que antes de haber roto con ellas. Por la mañana en su casa de campo; por la noche en su palacio ensayando pequeñas escenas que calmaba por medio de bellas promesas cuya realizacion eludia siempre; y finalmente, no sabiendo qué hacer, no dormía, é iba adelgazando como si estuviera atacado por la consunción.

En fin, despues de pasar en Nápoles toda una noche en duras reflexiones, tomó una resolucion irrevocable; habia puesto en paragon sus dos amores, y venció el de Alice. Con el corazón lleno de esa alegría que se experimenta cuando despues de una larga y penosa incertidumbre hemos tomado una resolucion definitiva, partió por la mañana muy temprano para su casa de campo, é inmediatamente pidió una entrevista particular con Alice: su aire serio y un tanto solemne admiró á la jóven, que parecia tener mejor humor que de costumbre; pero en cuanto estuvieron solos, Mateo sin preámbulos y con el acento mas tierno la pidió su mano: entonces su fisonomía cambió úbitamente; sus mejillas se pusieron como la grana; su seno palpita con precipitacion; en todo su semblante se leia esa indecible alegría que causa un suceso esperado por mucho tiempo, y que ya se desespera que suceda: pero reponiéndose al instante le dijo con esa sonrisa que tanto él adoraba aunque habia sido su mayor tormento: «¡Y Silvia!» Entonces protestó que no amaba á nadie mas que á ella; que despues de haber sondeado hasta los pliegues mas recónditos de su alma, estaba bien seguro que Silvia no habia hecho mas que sorprender sus sentidos; y continuó, mirándola con una ternura apasionada: cuando Alice sea mia tendré bastante con ocuparme de ella.

—Pero, replicó la jóven bajando los ojos un poco confusa, ¿habeis pensado bien lo que queréis hacer? ¡Jesus Maria! ¿Que me case yo con un gran señor! ¿Qué dirá el mundo? Si os arrepentís mas tarde y me despreciais... ¡Oh! ¡Me moriria!

—Alice, le contestó el conde con calma, todo el mundo aprobará el partido que he tomado; soy dueño de mí mismo, y divido mi rango y mi fortuna con una jóven encantadora, cuyo carácter y virtudes deben hacer mi felicidad; además la debo mucho, quizá mas de lo que ella piensa: sin ella, sin esa bella imagen que siempre tengo presente, quizá no me hubiera vuelto á levantar del lecho del dolor donde estaba tanto tiempo sin moverme y sin hablar; una terrible languidez me hubiera conducido al sepulcro... vuestros tiernos cuidados han reanudado los hilos de mirazon y de mi existencia: pronto á romperse con tan fuerte golpe: habeis hecho mas, Alice; no conocia mas que el placer, y por vos conozco un sentimiento puro, fuerte, inefable, de delicias cuya existencia no sospechaba. Me habeis devuelto el aprecio de vuestro sexo; hé aquí motivos que justifican bastante vuestra union, y tengo profunda conviccion que son vanos vuestros temores: además he querido dar garantías mas sólidas á nuestro porvenir comun, y he concebido este proyecto: partiremos á Francia al día siguiente de nuestro matrimonio, que no será publicado en este país. Pasaremos allí algunos años, durante los cuales hábiles profesores cultivarán todos los talentos cuyo germen poseéis; yo mismo seré uno de ellos... Cuando hayais adquirido todas esas ventajas, las mas veces fatales, que forman una mujer de mundo, voléremos á Italia, donde nadie irá á hallar en la brillante condesa Mateo de *** la jóven huérfana apenas conocida que recibe hoy mis juramentos.

Alice aprobó completamente este plan: el conde estaba ébrio de alegría; cogió la bella mano de la jóven, y despues de haber puesto su anillo en uno de sus dedos, la llevó respetuosamente á sus labios y sobre su corazón. Alice apenas podia hablar, tal era su emocion, y las lágrimas brillaban en sus ojos. La buena ama de gobierno entró en este momento, y la inquietud que manifestaba en su fisonomía desapareció en el momento en que Alice, enseñándole el anillo, le hizo conocer que era la prometida del conde. Se convinieron en que á los dos días la casaría un fraile bernardo que iba de cuando en cuando á la aldea á pedir para su convento: inmediatamente le mandaron un recado; dispusieron para la ceremonia una capilla que no habia servido desde la muerte de la madre de Mateo. Las horas pasaron con rapidez durante los dos días; los dos amantes dieron expansion á sus almas en entrevistas íntimas en que el conde estasiado no vió en Alice mas que una mujer amante y sensible, cuyas maneras habian tomado ya como por encanto a go de la dignidad que convenia á la nueva posicion á que iba á ser elevada. Unicamente se admiraba de ver mezclarse con su alegría una especie de preocupacion implacable, que no trataba de ocultar: muchas veces en efecto se detenía pensativa, y le miraba como si estuviera á pique de escapársela una confesion que retenia entre sus labios.

El religioso llegó la víspera de día convenido, y les casó al día siguiente muy temprano en presencia del ama de gobierno y de otro criado de confianza; los dos como testigos. El que oficiaba era un viejo quebrado que procedia con lentitud, y que fué atacado de un golpe de tos al pronunciar el nombre de la bella esposa para obtener el sí sacramental... En fin, bien y debidamente concluida la ceremonia, salieron de la capilla y atravesaron por una hilera de gentes de la aldea, que enteradas de lo que habia sucedido, venian á ofrecer á su nueva señora sus homenajes: interin la rodeaban, uno de ellos se acercó al conde y le entregó con misterio un billete que él ocultó rápidamente en el bolsillo, como si un secreto presentimiento le hubiera hecho conocer en el acto la mano que le habia escrito. Cuando estuvo solo le abrió con una agitacion que apenas se puede concebir, y leyó lo siguiente: «Conde, lo sé todo: érais libre de hacer una eleccion, y la habeis hecho; no tengo derecho á quejarme; pero el que me ha manifestado un sentimiento de dulce compasion, ¿me rehusará en la cruel situacion en que me encuentro los consejos y el apoyo de la

amistad? No puedo creerlo: os espero esta noche... conde: una vez nada mas, y os despedireis para siempre de la desgraciada Silvia!»

La lectura de estas líneas levantó una nueva tempestad en el corazón de Mateo. Su primer movimiento fué rehusar esta última entrevista; pero en seguida se preguntó si podría ser cruelmente evitar hacer el servicio que parecía reclamar de él. ¿No debía tener consideración con esta joven después de haber encendido en su corazón una llama que desdénaba ahora? ¿Además, qué arriesgaba? ¿Qué resultados podía tener una entrevista á tal distancia con una persona á quien sin duda no volvería á ver, puesto que marchaba al extranjero al día siguiente? Por otro lado, con el corazón lleno de la imagen de Alice, de su tierna esposa que le esperaba entonces en el tálamo nupcial para entregarle el tesoro de su belleza, ¿no estaba enteramente seguro? Persuadido por todas estas razones que cubrían á su modo de ver cualquier deseo mal apagado de volverse á encontrar una vez con la misteriosa dama del balcón, resolvió presentarse allí. Hacia mal si se quiere; pero tal es la debilidad humana, y la mayor parte de los que acriminan á nuestros jóvenes napolitanos hubieran obrado como él.

Llegó momento en que se mostró preocupado, y á pesar de todos sus esfuerzos por disimular, se podía leer en su fisonomía una especie de turbación de que la joven parecía dispuesta á burlarse con su habitual alegría. Se fueron á Nápoles, y llegada la noche, Mateo, alegando la necesidad de hacer algunos preparativos para marchar al día siguiente, abandonó á Alice y ganó los jardines, desapareciendo al momento entre las sombras. A la media hora se abrió el balcón y apareció Silvia: era mas temprano que de costumbre: en el momento en que Mateo colocaba la escala se oyeron cantos en la callejuela, y se vió precisado á retirarse: eran algunos obreros que entraban en la ciudad. En cuanto pasaron, tomó sus medidas para acercarse á la joven, cuando vino á caer á sus piés un pequeño paquete; le levantó, y se encontró con una llave: sin trabajo adivinó que era la de una puercecilla en que había reparado antes muy bien, situada al fin de la calle y que daba entrada al jardín del señor Pedrazza; tenía en las manos la llave, y su corazón latía con violencia. Hubo un momento en que estuvo tentado de huir bruscamente: pero este proceder que mandaba la prudencia, le pareció tan indigno que no pudo resolverse. Al fin, después de algunos momentos de terrible ansiedad, armado de la fuerte resolución de no faltar á ninguna de las dos mujeres entre las cuales había estado dividido, salió de su casa y ganó la puercecilla... Penetra en casa de Silvia; llega al través de algunas calles tortuosas hasta el pié del emparrado, sube, y entra introducido por la joven, cuya mano tiembla al guiar la suya. Se sienta á su lado; la oscuridad es casi completa; le habla muy bajo como siempre, de que la tratan con doble rigor, que la amenazan con una entera secuestración: parecía muy conmovida, y tenía un pañuelo en la mano para enjugarse las lágrimas. Mateo procura consolarla sin saber qué decirle: ella le confiesa que ha llegado á ser intolerable el yugo que sufre, y que está resuelta á romperle: quiere huir de aquella casa que tanto odia; se quiere alejar entonces mismo; confía en su honor, y le conjura que no la abandone. La situación del conde se iba haciendo crítica; no se atrevía á confesarle que por la mañana había dado su mano á Alice temiendo algun esceso violento de su pasión. Quizá, por decirlo así, no pensaba en nada, porque estaba en medio de las tinieblas, al lado de otra mujer que no le había sido indiferente: ella se estrechaba con ternura contra él, con la cabeza inclinada sobre su pecho: los rizos de una cabellera sedosa y perfumada vinieron á tocar ligeramente sus labios: entonces un fuego abrasador circulaba por sus venas: estrechó convulsivamente entre sus brazos un talle, un cuello, unas espaldas que cubría un tisú ligero: se perdió su razón: iba á olvidar á Alice.— Por fortuna, de repente se oyó en la casa un grande ruido. Silvia se levantó para escuchar con atención.— ¡Adios! dijo vivamente el conde, á quien este ruido había hecho volver en sí, y que se avergonzaba ya de aquel momento de delirio. Os dejo: adios para siempre!... Entonces quiso ir al balcón; pero había debajo criados con antorchas: buscó otro medio de escapar; pero no había mas salida que por el aposento del marido, de donde salían gritos confusos. Ya se veía

preso, y calculaba con sangre fría las terribles consecuencias que podían tener los enojos del veneciano. Sacó su espada, y se colocó delante de Silvia, que se quedó como pegada á su asiento, resuelto á sacrificar su existencia si fuera necesario por defenderla... ¡La puerta se abrió! Gran número de luces brillaron á la vez... Un hombre de elevada estatura y de noble continente apareció rodeado de muchos criados á quienes parecía dar órdenes para sorprender al que había visto entrar en secreto en su casa.

— ¡Héle aquí! esclama al ver á Mateo. E-te examinaba al personaje, y una profunda sorpresa vino á reemplazar á la especie de rabia que se había apoderado de él cuando creyó tan cercana la muerte. Su fisonomía le era muy conocida: se adelantó hácia él con la espada baja, y exclamó:

— Tío mio, ¿no me reconoces?

— Sí á fé mia, le contestó el otro tendiéndole la mano; me alegro mucho de veros, mi querido sobrino. La admiración del conde crecía por momentos, porque creía ver entre las personas que estaban á la puerta á algunos de sus propios criados que



Costumbres de la baja Bretaña.—El entierro.

no dejaban de mirarle y permanecían mudos, confundidos ellos mismos con lo que veían. Se pasó la mano por la frente como para asegurarse de que estaba bien despierto, porque aquello se le figuraba una especie de vision fantástica que bien pronto iba á disiparse.

Al fin se volvió hácia Silvia, que permanecía siempre sentada en el mismo sitio, cubierta con su velo, y cuyo miedo parecía bien pequeño... Entonces no sé qué vaga sospecha cruzó por su cabeza: rápida como el relámpago se acercó vivamente á ella y la levantó el velo... ¡Oh pismo! Era Alice, Alice, que le sonreía con ternura y le llamaba primo. El conde se quedó inmóvil y mudo.

— Mi querido sobrino, le dijo su tío con alegría, siento mucho haber turbado de este modo la primer noche de novios con mi hija!...

Mateo, que al fin entreveía la verdad, casi sucumbió á las emociones de que era víctima hacia un cuarto de hora; se dejó caer en una silla sin soltar la mano querida, pero pálido y angustiado... Bien pronto le reanimaron las caricias de su joven esposa. Entonces despidieron á todo el mundo y comenzaron de nuevo las esplicaciones.

— Conque, esclama Mateo, Alice... Silvia, Rosario... mi prima Rosario... son una sola y la misma persona? ¿Cómo he podido estar tanto tiempo en tal error?... Ahora me esplico una porción de circunstancias que me parecían extrañas... ¡Ah! ¡pícaro! añadió después de un momento, cómo te has burlado de mí!

— Perdonadme, amigo mio, dijo la bella condesa con emoción; os estaba prometida desde la infancia; no lo habíais olvidado, y me rehusásteis con desden; ni aun habeis querido volverme á ver. Estaba ofendida, lo confieso, y en mi despecho acepté la mano del viejo marqués de M... que preso de un ataque de gota el mismo día de mi matrimonio, no hizo mas que ir cada día á peor, y me dejó viuda á los tres meses. Deseaba veros y probaros que no era tan digna de que me desdenárais. ¿Os acordáis de aquel día de caza que tuvo tan funestas consecuencias, de la gruta en que una risa burlona acogió el desafío que hacíais á mi sexo? Era yo! cubierta con un traje de caballero me había mezclado entre los cazadores acompañada de un amigo de confianza de mi padre; entré en la gruta, cuyas avenidas conocia perfectamente, y pude escuchar vuestra conversacion... me propuse recoger el guante que nos arrojábais... El desgraciado suceso que puso en peligro vuestra vida me suministró ocasion de estar á vuestro lado y de prodigaros mis cuidados. Alice tuvo la dicha de agradaros; pero esto no bastaba: era preciso haceros ver mejor de qué es capaz una mujer cuando hace uso de todos los artificios de que ha armado la naturaleza su sexo contra el vuestro. Opuse pues á una joven sencilla y astuta una mujer tierna y fácil: esta estaba encargada de poner á prueba el sentimiento que manifestabais por la otra; era cosa difícil... sin duda, añadió ella riendo, y hay algo que decir sobre el modo con que habeis dado cima, y yo creo que Silvia ha estado muchas veces á punto de que seas infiel á Alice... Pero yo olvidaría todo esto con tal que vos olvidéis la superchería que he empleado para hacer que me améis, y no veais en mí mas que una esposa fiel y sumisa, cuya única ley será agradaros y haceros feliz.

Así habló, concluyendo con un acento de ternura que conmovió á Mateo: se puso de rodillas delante de ella, la besó la mano, y se confesó vencido de muy buena gana, no sin pensar con alegría que muy pronto iba á vencer á su vez.

El padre, que parecía estasiado, les invitó á pasar á un salon vecino donde estaba preparada la cena: él solo la hizo los honores: las aclaraciones, las dulces efusiones contrastaban entre los dos esposos. ¿Y el retrato? dijo Mateo.

— Era de una tia á quien no había conocido.

— No extraño ya, replicó, el haber encontrado alguna semejanza... Por último, un espresivo silencio sucedió á la conversacion: el anciano señor lo advirtió, y levantándose abrió una puerta que daba entrada á una habitación que tenía todas las apariencias de nupcial, y en donde el ama de gobierno esperaba á los novios.— Buenas noches, hijos míos, dijo tomando una luz; y después añadió con socarronería; espero que no sobrevendrán ataques de gota á este como al primero... La joven esposa se ruborizó y bajó los ojos, y este adorable pudor redobló los trasportes del dichoso Mateo...

Algunos dias después el matrimonio de la bella marquesa con el conde Mateo fué públicamente anunciado y celebrado con fiestas brillantes; los dos esposos partieron para Roma al cabo de algunos meses, donde el Santo Padre les acogió con benevolencia. Antes del año ofreció á su sobrino un puesto en el gobierno y le creó príncipe S... Colmado de tantos favores, el conde se complacía en prodigar al augusto anciano los mas afectuosos cuidados; le hacia asiduamente la corte, y sobre todo tenia cuidado de que bendijera á cada uno de los muchos hijos que le daba la condesa. El Santo Padre no dejaba nunca, cuando se los presentaba, de tocarle la cara como en otro tiempo y decirle sonriéndose: bien decia que no seriais nunca Papa!

SOLUCION DEL JERÓGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Saturno domina la vida, las ciencias y los edificios.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.